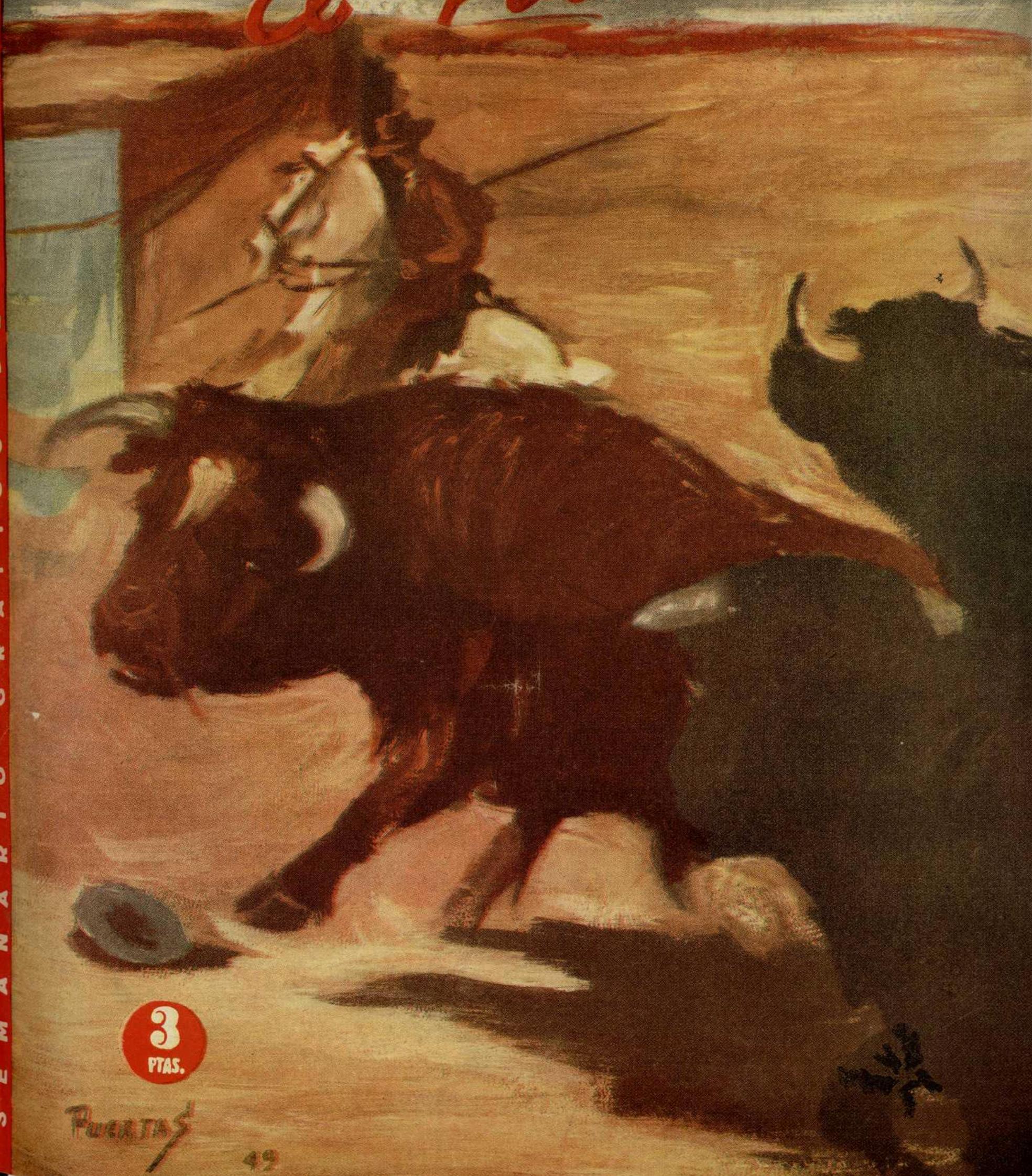


SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

# El Ruedo



3  
PTAS.

PUEBLOS



Murió como un verdadero manso.



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 9 de febrero de 1950 - N.º 294

Director: MANUEL CASANOVA



He aquí a los novilleros a quienes ha correspondido, en Alicante, inaugurar el año taurino. Alfredo Jiménez, Enrique Vera y Antonio Ordóñez, éste en sustitución de «Litri», que ha faltado a la cita, se disponen a hacer el paseillo. ¿Por qué salen descubiertos los tres muchachos? Acaso sea un saludo ceremonioso a la temporada que ha comenzado (Foto Sánchez)

\* CADA SEMANA \*

LA PRIMERA CORRIDA  
DEL AÑO Y COMENTARIOS

AL MARGEN

EL pasado domingo, y en Alicante, se ha celebrado en España la primera corrida de la temporada de este año 1950. No se ha tratado de festejo mayor, que éste suele ser en Castellón de la Plana con ocasión de la Feria de la Magdalena. Ha consistido en una novillada de la que se va a estar hablando mucho tiempo, y no porque los resultados artísticos hayan sido extraordinarios, sino por lo que ha ocurrido... fuera del ruedo.

Si nos permitimos la observación, no es por lo que haya ocurrido entre bastidores, sino porque viene a reforzar nuestro criterio de que gran parte de esta desorientación en que anda la Fiesta se debe a que desde hace algún tiempo se superpone lo adjetivo a lo fundamental. Parecía lógico que después de cuanto se ha venido hablando este invierno, y después de saludar con alborozo esta primera corrida en fecha tan temprana, porque ya se empieza a hablar de toros, se hubiera avivado la curiosidad por saber qué clase de ganado ha empezado a salir, si hubo poca o mucha entrada y si los muchachos que han hecho el primer paseillo del año con traje de luces están más o menos puestos y más o menos decididos a la pelea que se avecina.

No ha sido así. Si esta primera corrida del año va a pasar a la Historia —eso sí, una historia, si pública, íntima, y valga la contradicción— es porque

a ella ha dejado de comparecer uno de los toreros anunciados —«Litri»—, y porque este famoso novillero ha exteriorizado su ruptura con la persona que le apoderaba. Cualquiera que hubiera sido la solución que los interesados o sus mentores respectivos dieran al pleito —y ya es conocida—, no creemos que pudiera ser trascendental para el desarrollo y el porvenir de la Fiesta. Y si se considerase así, es la demostración más palpable de que se ha llegado a la conclusión, absurda, de que el torero, el verdadero protagonista de la Fiesta, el que en definitiva pone en juego la vida, cuenta menos que la persona o las personas que le representan. Verdadera paradoja; porque hay que pensar ingenuamente que si «Litri» sigue siendo «Litri», y si cuando tome la

alternativa y se enfrente con toros de más respeto —ya en rivalidad con las actuales primeras figuras del toreo— continúa despertando el interés de los aficionados, no importará tanto quien lo dirija como la orientación que éste imprima a los rumbos de la Fiesta. Claro está que siempre refiriéndonos a lo que ocurra en los ruedos. De lo demás, de los dimes y diretes, de las razones sentimentales o de intereses, de lo puramente anecdótico, no vale la pena ocuparse. Puede decirse, según el personaje del «Don Juan», que «son pláticas de familia de las que nunca hice caso».

Este incidente al margen ha tenido, sin embargo, la virtud de que se vuelva otra vez a hablar de toros, de que se renueve la ilusión de acudir a las Plazas y de que se advierta un resurgimiento de las pasiones adormecidas durante la época invernal. No hay mal que por bien no venga, y bien venidos sean estos comentarios y hasta estos aspavientos si acabamos por dar a las cosas de fuera de los ruedos su proporción verdadera y a las de dentro la suya. A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Que en este caso quiere expresar: menos conversaciones de Puerta de Tierra y ¡al toro! Pero «¡al toro!» ¡Eh!

EMECE

# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

«La estorada de la tarde», que ya no se ve  
sino de tarde en tarde.



ANTONIO CASERO

CUANDO LA COGIDA NO ESTA PREVISTA EN EL GUIÓN...

## Rafael Albaicín, convertido en el rondeño Pedro Romero, herido por un toro

RODABA UNAS ESCENAS DE «MARIA ANTONIA, LA CARAMBA», EN LA PLAZA DE ARANJUEZ

El bicho, de la ganadería de Argimiro Pérez, llevaba cinco horas "en escena"



Rafael «Albaicín», con el doctor Jiménez Guinea. En la foto aparecen también su apoderado, don Antonio Pardo; el banderillero «Minuto» y el novillero «Nélida»

El torero, con su madre



**R**AFABL «Albaicín», el sorprendente torero gitano, está en el lecho del dolor. Un toro de cinco años de la ganadería de Argimiro Pérez le corneó en la Plaza de Aranjuez cuando, convertido en el rondeño Pedro Romero, rodaba unas escenas para la película «María Antonia, la Caramba». El percance ocurrió el pasado lunes. Y pudo ser aún más grave... Porque el bicho, que por necesidades del rodaje llevaba «en escena» más de cuatro horas, «sabía lo suyo». Baste decir que, además de Rafael, fueron a la enfermería cinco personas más, aunque, afortunadamente, ninguno de ellos sufriera lesiones de importancia. «Albaicín», sí. Rafael tiene una cornada de doce centímetros de profundidad en el muslo izquierdo y fuerte luxación en la clavícula del mismo lado, que acaso, en una radiografía que le harán mañana o pasado, dé algo más. Pero... el torero no se queja. Aguanta con resignación —que para eso es torero— el dolor, y hasta tiene humor para bromear...

—Esto no es nada —nos dice cuando le saludamos—. Un percance... como tantos otros.

Pero el doctor Jiménez Guinea, que está con el diestro, le interrumpe sonriente:

—Eso... no lo sabes tú. Pero... prepárate para diez o doce días de cama y una convalecencia de dos o tres semanas.

—Es que yo —protesta el herido— quería irme al campo cuanto antes. Piense usted, don Luis, que tengo que entrenarme. Que el Domingo de Resurrección está como quien dice ahí mismo. Y que ese día...

—Todo eso está muy bien... Pero ahora tendrás que obedecerme a mí. Y estarte quietecito en la cama.

Cuando el doctor se marcha, Rafael «Albaicín» nos relata el accidente:

—Se trataba de reconstruir una corrida de época goyesca. Estábamos todos con la vistosa indumentaria de los toreros de principios del pasado siglo. Como el sol no hacía más que jugar con las nubes, era preciso interrumpir el trabajo con frecuencia. La lidia resultaba muy entretenida y compleja. Fernando Rojo («Nélida») había logrado con limpieza un impecable salto a la garrocha. Los picadores de mi cuadrilla, Ortega y «El Cha-

to», habían aguantado, sobre caballos sin petos, las acometidas del bicho. Después, «Civil», Juan Antonio Gómez y «Minuto», mis banderilleros, habían colocado los rehiletes... «Civil», que había banderilleado sentado en una silla, sufrió un fuerte achuchón y tuvo que retirarse. El novillero Javier Ollero, que «doblabá» a Alfredo Mayo —que en la película vive el papel de «Pepe-Illo», también había sido volteado por el toro. Y yo que había logrado salir indemne de las tarascadas del animal, caí también... Estaba toreando con la muleta cuando me agarró y me tiró por el aire. Ya en el suelo volví a cornearme. «Minuto» vino al quite, en unión de los demás peones, y la cámara siguió rodando... Cuando me levanté me di cuenta de que estaba herido en el muslo. Además, me dolía mucho el hombro.

—¿Dónde le curaron?

—Me llevaron a una clínica de Aranjuez, a la del doctor Segarra. El fué quien me atendió. Después me trasladaron a Madrid, donde pasé a manos del doctor Jiménez Guinea.

—Está visto que usted no tiene suerte ante la cámara...

—Es verdad. Porque cuando rodaba unas escenas para «La Fiesta sigue...» también resulté herido. Un toro de Concha y Sierra me «largó» una cornada, de la que tardé mes y medio en curar.

—Pero... eso no me mella su buen ánimo.

—Así es. Los toros, ya se sabe, dan gloria; pero también disgustos.

—¿Le gusta a usted trabajar para el cine?

—Sí. Aunque me gusta más torear de... verdad.

—¿Está satisfecho de lo que hasta ahora conoce de la película?

—Sí. Yo creo que «María Antonia, la Caramba» será una película de mucho éxito. Tiene el encanto de la época en que la acción se desarrolla, finales del siglo XVIII y principios del XIX. Y como principales personajes a la famosa tonadillera, «Pepe-Illo», Pedro Romero, Goya, la duquesa de Alba...

—¿Se aprovechará la cogida, aunque no estuviera prevista en el guión?

—No sé. Eso es cosa que resolverá el director. Aunque, como ya le dije, las cámaras no dejaron de funcionar mientras yo estaba por el aire.

En torno al lecho del herido, que aparece cubierto con un primoroso mantón de Manila, van y vienen familiares y amigos. Su madre le atiende solícita, y los banderilleros de su cuadrilla también. Y su apoderado, don Antonio Pardo, que responde a cuantos se interesan —el teléfono replica constantemente y llegan telegramas y mensajes de amigos— por el estado de Rafael.

—Y ahora... cuando se ponga bien, ¿qué hará usted?—preguntamos finalmente al torero.

—Irme al campo. Tengo que estar en condiciones para cuando empiece la temporada. Quiero matar yo solo seis toros en Madrid... A ver si me sale algo... y el público madrileño, para el que todavía estoy inédito, tiene ocasión de comprobar lo que yo puedo hacer...

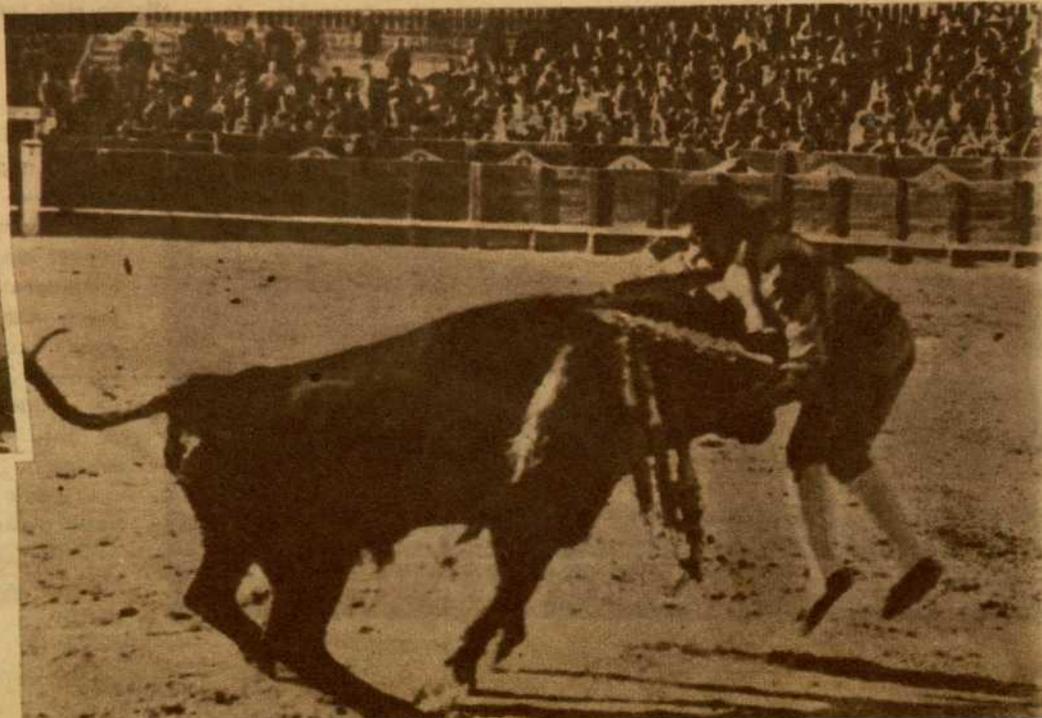
Un suspiro se rompe en el pecho de Agustina «Albaicín», la madre del torero...

FRANCISCO NARBONA



«Albaicín» refiere a nuestro redactor los detalles de su cogida (Fotos Zarco)

La cogida de «Albaicín» en la Plaza de Aranjuez, durante el rodaje de «María Antonia, la Caramba»



**Y**A lo creo que estoy satisfecho —nos dice Antonio Caro cuando le soltamos, tras el saludo, la pregunta que encabeza estas líneas. Estoy muy contento. Figúrese: he toreado en España treinta corridas, y en América, en Caracas, dos... Pues bien; en veintiocho de esas corridas corté orejas, y en muchas de ellas, rabos y patas. ¿Cree usted que no es para sentirse orgulloso?

—Es verdad.

—Lo que pasa es que...

—¿Qué?

—... que no he logrado confirmar mi alternativa en Madrid. Y eso puede, usted decirlo, me duele en el alma.

—Y... ¿por qué no la confirmó?

—Las cosas no siempre ocurren como uno quisiera.

—¿Es cierto que sus pretensiones eran exageradas?

—No, señor. Yo sé bien lo que puedo pedir.

—¿Mucho?

—Lo que debo.

Y el apoderado del diestro, don Leopoldo Lozano, que con el hermano de Antonio, el que fué famoso torero, "Chiquito de la Audiencia", asiste a la entrevista, subraya con oportunidad:

—Mire usted, Antonio debe venir a Madrid como lo que es: un torero madrileño, que ha confirmado su clase a lo largo de una temporada triunfal. Sus éxitos en las Plazas de los alrededores, en Aranjuez, en Colmenar Viejo, en Toledo..., no me dejarán mentir.

—Pero... en fin, ¿le veremos o no este año en Las Ventas?

El torero se adelanta otra vez en el diálogo:

—Sí, señor. Este año, si Dios quiere, torearé en Madrid. Yo quisiera confirmar mi doctorado en mayo, en la feria de San Isidro. Vamos... en la feria de *mi pueblo*. Creo que es natural que a un madrileño, nacido en el más castizo de los barrios de la capital, en Chamberí, le ilusione esto.

—Entonces...

—Sí sí... La Empresa quisiera que yo confirmara mi alternativa en una corrida de postín organizada después de la inauguración oficial y antes de la feria de San Isidro, pero... yo, ya le digo, quisiera vestirme de torero en mayo, para torear, por lo menos, dos corridas. Eso es lo que pido. ¿Es mucho?

—No.

Antonio Caro nos habla, de nuevo, de su pasada temporada, de las tardes en que, a su juicio, quedó mejor...

—... por ejemplo —nos cuenta—, en un toro de Domecq, en la feria valenciana de julio. La verdad es, y que se me perdone la inmodestia, que estuve muy bien en las dos corridas que toreadé allí. Pero en la tarde que despaché a los "domecq" quedé muy contento. Corté las orejas y el

## ¿ESTA USTED SATISFECHO DE SU TEMPORADA?

"Ya lo creo", contesta **ANTONIO CARO**

**Que toreó treinta y dos corridas, cortó orejas en veintiocho y está deseando vestirse de torero en Madrid**

**"Quiero confirmar la alternativa en mayo, en la feria de mi pueblo"**



Antonio Caro, el torero madrileño que quiere confirmar la alternativa en la Feria de su pueblo

rabo de mis enemigos.

—¿De qué otras corridas conserva buen recuerdo?

—De las que toreadé en Castellón, donde, además, me llevé la pata de un toro de Domingo Ortega; en Alcázar, en Requena y en Aranda del Duero.

—¿De qué tarde guarda, por el contrario, peor memoria?

—Gracias a Dios, de ninguna. Porque donde quedé menos satisfecho fué en Jaén. Y para eso, en el primer toro de aquella corrida también me llevé las dos orejas y el rabo.

—¿No sufrió ningún percance?

—No.

—Y... ¿en Caracas?

—Tampoco puedo quejarme de mis dos actuaciones... Alterné el primer día con Procuna y Balderas. Y corté orejas y rabo. En la segunda, con Pepe Luis Vázquez y Procuna, se fué al desolladero uno de mis enemigos sin orejas.

—¿Cómo le trató el público caraqueño?

—Muy cariñosamente. Allí se nos aprecia mucho.

—¿Le gustaría torear en Méjico?

—No hay ningún torero español que no lo desee. Yo tengo allí muy buenos amigos, y estoy rabiando por hacer el paseíllo en las Plazas de "allá". Hay, además, para mí una razón sentimental. Mi hermano Pedro, bailarín de gran fama en tierras de América, actúa lo mismo en Méjico que Estados Unidos; reside allí...

—¿Qué impresión sacó de los mejicanos que alternaron con usted en Caracas?

—Que ellos también están deseando que el pleito se arregle. Es más, no se explican cómo no se arregló ya.

—¿Cómo ve usted la próxima temporada?

—Yo soy optimista. Creo que este año pueden arreglarse muchas cosas. Desde luego, las corridas de toros cobrarán el rango que perdieron en el pasado. Ya lo vera usted.



Antonio Caro en Caracas, durante su reciente actuación, el 8 de enero

—¿Qué hará ahora?

—Pues... irme al campo. Mañana mismo salgo para Sevilla. Allí, en la finca de Carlos Arruza, me pasaré los días entrenándome, hasta que mi apoderado me avise.

—¿Cuándo empieza?

—Es probable que en el mes próximo, en la corrida de la Magdalena, de Castellón.

—Pues... ¡mucho suerte!

Gracias, amigo.

F. N. G.

**ACEYTE YNGLES**

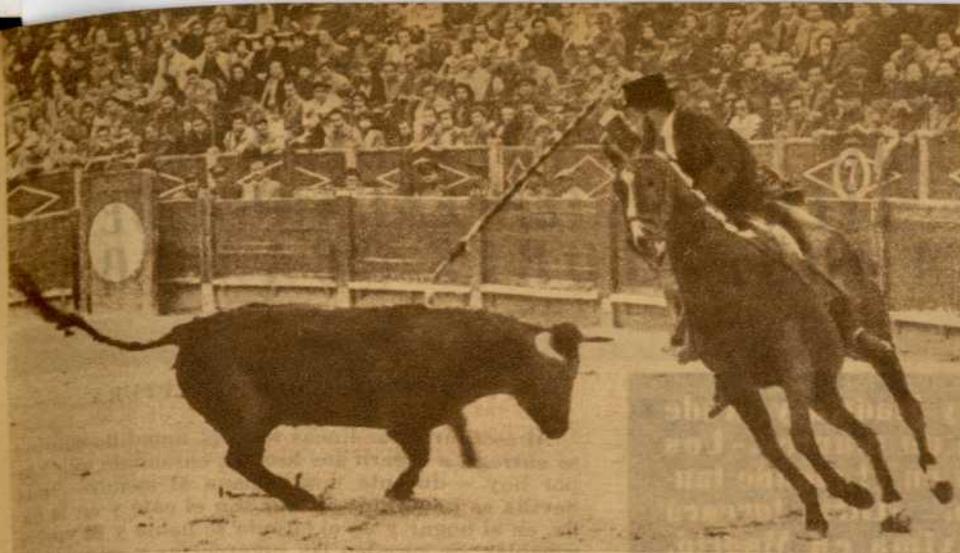
MACHO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

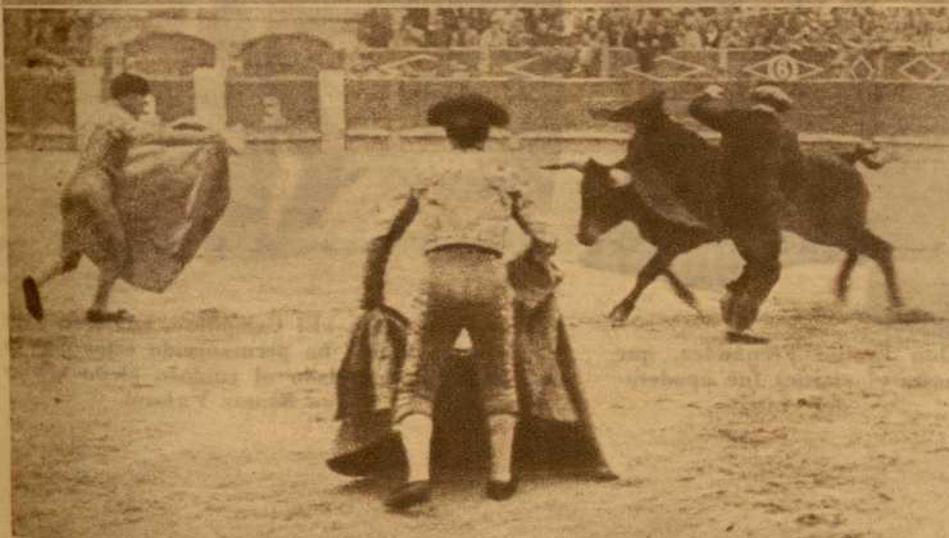
POLVO - LIQUIDO - CREMA



Peralta, rejoneando



Alfredo Jiménez en el primer lance de la temporada



Enrique Vera, que alcanzó un gran éxito banderilleando

Un natural de Enrique Vera a su primero. Hubo petición de oreja y vuelta al ruedo

(Fotos Sánchez)

## Inauguración de la temporada taurina en España

El domingo se celebró en Alicante la primera corrida del año. Se lidiaron siete novillos de Pérez de la Concha, uno para el rejoneador Peralta y seis para Alfredo Jiménez, Antonio Ordóñez y Enrique Vera. Estaba anunciado «Litri», pero no compareció por estar enfermo. Le substituyó Ordóñez



Una manoletina de Ordóñez

(De nuestro colaborador)

La atención que había despertado la primera novillada del año quedó desplazada a segundo término, para dar paso al asunto entre «Litri» y su apoderado, don Emilio Fernández.

Los novillos de Pérez de la Concha fueron terciados y, general, mansos y con genio. Los más manejables fueron el primero, de Jiménez, y el segundo, de Ordóñez. El sexto fué manso y con mal estilo, hasta el punto de intentar por dos veces subir al tendido, con el consiguiente susto para los espectadores.

Antonio Ordóñez realizó, tanto con el capote como con la muleta, cosas muy estimables. No tuvo suerte con la espada; pero, a pesar de ello, escuchó grandes aplausos.

Alfredo Jiménez no consiguió alcanzar el triunfo que seguramente deseaba. Lo mejor realizado por él fueron unos muletazos que dió a su primer novillo. En su segundo se desconcertó, y con la espada estuvo desafortunado.

Enrique Vera aprovechó cuantas ocasiones tuvo para lucir con ese toreo alegre y pinturero que practica. En su primer enemigo se mostró muy valiente al muletarlo por bajo, aguantando la fuerte embestida del bicho, que acusó mucho genio. Al intentar un natural fué cogido de forma emocionante y pisoteado. Acudió al quite, su banderillero Montoliú, que se agarró al cuerno del astado. En este novillo Vera clavó tres pares de banderillas, que se premiaron con otras tantas ovaciones. Cuando lo dejó para el arrastre fué aplaudido y obligado a dar la vuelta al ruedo, en unión de Montoliú. En su segundo, Vera estuvo breve e inteligente.

En primer lugar actuó Angel Peralta. Fué aplaudido y obligado a dar la vuelta al ruedo.

### RECORTE

En la primera novillada del año hubo hasta sus espontáneos. Este que aparece aquí es el tercero de la tarde. ¡Tres espontáneos, tres!



# DON EMILIO FERNANDEZ DEJA DE SER APODERADO DE "LITRI", QUIEN ENCARGA DE SU REPRESENTACION A JOSE FLORES ("CAMARÁ")

## Una «bomba» en la Plaza Nueva de Sevilla

(De nuestro corresponsal en Sevilla)

DE seguro que al publicarse estas líneas, toda la afición española conocerá la nueva sorprendente: Miguel Báez («Litri»), el famoso novillero, acaba de romper con su apoderado, don Emilio Fernández, de una manera espectacular y violenta, que roza los linderos del escándalo. Todos los detalles y todas las circunstancias lo denuncian así. Por un lado, el apoderado, tal vez aborto en la multitud agobiadora de sus negocios taurinos —apoderamiento de cuatro toreros, Empresa de varias Plazas, entre capitales y pueblos, compra de ganado, etc.—; parecía no presentir la ruptura; de otro, el temperamento reservado de Miguel Báez («Litri»), hombre de hechos y no de dichos, cerraba toda posibilidad de adivinación de sus propósitos. Pero lo cierto y seguro es que éstos habían sido tomados con arreglo a un plan perfecto, que ha cumplido al pie de la letra.

Y que a estas alturas el «fenómeno» nada tiene que ver con el hombre que le dirigió y condujo en las 115 corridas de novillos-toros, manejando en su nombre buena parte del cotarro taurino.

### A LAS DOS DE LA TARDE EN EL CECIL-HOTEL

El viernes, día 3 de los corrientes, un gran automóvil, a las puertas de Hotel Cecil-Oriente, en la Plaza Nueva de Sevilla, anunciaba la salida del torero, entre la expectante curiosidad de los ociosos. Eran las dos de la tarde y los miembros de la cuadrilla del diestro comparecían puntuales, convocados para la primera ocasión de la temporada: la novillada de Alicante. Se veía como un júbilo nervioso en el ir y venir de los amigos y un aire feliz, de estreno, en los hombres de la cuadrilla, que ayudaban, solícitos, en el engorroso acoplamiento, en el coche, de los equipajes, rojos de capotes y muletas. Sólo un hombre permanecía ajeno al júbilo circundante, como sumido en el hilo oculto de sus pensamientos: el diestro. El mismo se justificó al dirigirse a su mozo de espadas, Arroyo, con estas palabras:

—Llégate a casa de don Emilio Fernández y dile que yo no voy a Alicante.

Las palabras cayeron como bomba sobre los presentes, y su onda expansiva no sólo conmovió hasta el último huésped del hotel, sino que pronto saltó a la calle.

### A CASA DEL APODERADO

Arroyo se dirigió al domicilio del apoderado en la misma manzana de casas que el hotel, calle Badajoz, número 2, a la vuelta de la esquina. Pero el apoderado ya no estaba en su casa.

Había salido para Alicante. Don Emilio Fernández, antes de salir de Sevilla, se detuvo, en el domicilio particular del crítico sevillano don Enrique Vila, que había de acompañarle a la inauguración de la temporada. El teléfono le alcanzó allí, con la inesperada nueva, y su coche «volvió grupas» para la calle de Badajoz. Comenzó entonces la serie inacabable de las idas y las venidas, los telefonazos apresurados, las gestiones nerviosas... Hubo personas que ahondaron el corto trecho que va de Badajoz al Cecil. Pero todo fué inútil. El torero había dado la espantada. No la espantada al toro; pero sí al apoderado. Sobre tanto trajín no faltó la broma pesada, y una voz con falsa seriedad informó por teléfono que el «Litri» se dirigía ya a la capital levantina. Más tarde la misma voz aclaró que lo hacía en un camión de «pescado». Y con esta sola esperanza, don Emilio Fernández tuvo que emprender el viaje, no sin antes comprometer, telefónicamente, a Antonio Ordóñez, que se encontraba en Madrid; por si no llegaba el famoso camión. Eran las ocho de la tarde y las sombras habían caído sobre la ciudad. Y como si hubiera esperado a las sombras para correr impunemente, se

«Camará» conversa con «Litri» después que éste le había concedido su representación (Foto Zarco)

**Entre Sevilla y Madrid y desde un viernes a un martes. - Los comentarios en el mundo taurino sevillano. - «Litri» toreará en fecha próxima en Madrid. ¡Ojo a las corridas de las Fallas!**

dejó entonces caer el gran rumor: Miguel Báez («Litri»), que se fué del hotel sin dejar rastro, se encontraba en casa de don José Flores («Camará»), el que fué apoderado de «Manolete» y hoy lo es de Julio Aparicio.

La suerte, pues, estaba echada. Acababa de venirse abajo uno de los más considerables tinglados de la temporada taurina que se avecina y un peón importantísimo del tablero acababa de cambiar de rumbo.



Don Emilio Fernández, que hasta el viernes fué apoderado del «Litri»

### LOS FUNDAMENTOS DE LA RUPTURA

Al escribir estas líneas todo el mundillo taurino se entrega a digerir los hechos, entendido que hoy por hoy —durante una semana al menos— toda Sevilla es mundillo taurino. En el café y en la calle, en el hogar y en el círculo se habla y se vuelve a hablar. Se suceden las sugerencias y se amontonan las confidencias. Hay quien dice que «Litri» tenía diferencias profundas con su apoderado. Se dice, abundando en lo mismo, que días antes el diestro exigió de su representante la liquidación total de la temporada anterior bajo conminación



«Litri» en la finca «El Campillo», en término de El Escorial, donde ha permanecido estos días en que se ha desarrollado el ruidoso pleito taurino (Foto Santos Yubero)



de no ir a Alicante. Y no parece falto de verosimilitud ni fundamento el rumor de que en la misma mañana del viernes don Emilio Fernández había transferido al torero fondos por valor de un millón cuatrocientos mil pesetas, que completaba con un millón recibido anteriormente, las ganancias de la temporada anterior. Y en relación con estos rumores, concluye diciendo que el diestro prometió torear en Alicante, exclusivamente para que la liquidación se hiciese efectiva, aunque ya en su fuero interno había adoptado su terminante resolución. ¿Quimeras? ¿Realidades? Fuera lo que fuese, de esto se habla en las tertulias. Lo demás escapa a nuestra mirada y nos impide asegurar nada.

«Litri» al día siguiente emprendía, en compañía de Arroyo, un viaje a la capital de España.

#### DON CELES

#### «Litri» y «Camará», mano a mano en Madrid

—¿Decidido, «Litri», eso del cambio de apoderado?

«Litri» —diecinueve años, cara afilada, aniñada, sobriedad de palabra y gesto encogido— asiente más que contesta.

—Decidido.

—¿Desde cuándo?

—Desde el viernes pasado, hasta hoy, martes, en que de una manera formal he concedido poderes —¡bueno, yo no, porque soy menor de edad!— a «Camará», a don José.

—Pero algo habría antes, ¿no?

—Sí. Algo había. Desde mediada la temporada anterior. Yo no estaba conforme.

(No queremos ahondar en los fundamentos de estas discrepancias que a veces surgen entre los toreros y sus apoderados. Son cuestiones privadas que acaso ni debieran trascender. Si ahora hemos querido asomarnos a la intimidad de este pleito es porque el pleito está en mitad de la calle y en él intervienen figuras populares que apasionan al público, al gran público, generalmente alejado de ellas y que las interpreta a su capricho.)

«Litri» —nuevo y tímido «Leandro» de estos intereses creados taurinos— viste un traje gris, rehúsa fumar y hunde las manos en los bolsillos del pantalón mientras el fotógrafo le obtiene un primer plano. Visiblemente hace un esfuerzo para contestar.

Responde por él «Camará», que asiste a la entrevista, y el mozo de espadas —Arroyo—, que se mantiene en un plan de discreción hasta que se le pregunta. No obstante que ha sido Arroyo el que —según el «argot» de entre la gente del toro— «le ha echado valor» a la cosa. El —Arroyo— es quien comunicó al anterior apoderado de «Litri» —don Emilio Fernández— que aquello —el apoderamiento— había terminado.

—¿Así? ¿De pronto?

—De sopetón —nos responde.

#### NUEVOS PLANES

Ahora le preguntamos a «Camará»:

—¿Qué planes?

—Aun es prematuro hablar. Ni sé siquiera lo que hubiera apalabrado. Tendré que enterarme. Posiblemente rectificar algo. Todo esto ha sido para mí una sorpresa. La temporada está por delante y yo me quiero tomar unos días para cambiar impresiones, reflexionar...

—Pero hay cosas inmediatas. Por ejemplo, las corridas de las Fallas de Valencia. Los empresarios se habían quedado en un punto muerto acerca de la tercera figura o de las dos terceras figuras que completarían el cartel de las dos corridas de sábado y domingo en que iban a alternar Manolo González y Julio Aparicio.

—Sí. Es posible que varíen algo los proyectos. Mañana veremos. Los empresarios han llegado ayer de madrugada a Madrid.

#### LITRI TOREARA EN MADRID EN FECHA PRÓXIMA

—Y ¿después? Y ¿la alternativa de «Litri»? ¿Se adelanta?

—No sé. De momento puedo hacer una afirmación. «Litri» se presentará en fecha no muy lejana —próxima— en Madrid. No hay inconveniente

en que se diga que a mí me parece un error que no se haya presentado antes. La alternativa dependerá un poco de lo que se tenga hecho; de los compromisos adquiridos.

—Pero a usted —decimos a «Camará»— le incumbe una gran responsabilidad en la temporada que ya ha comenzado.

—Lo sé. Y por eso quiero pasarme esta semana en Madrid tanteando el ambiente. Tendré que celebrar conferencias, luchar con el teléfono...

—Según las noticias que se han publicado en los periódicos, aparte de esta corrida del domingo en Alicante, «Litri» tenía toros el domingo día 12 de



«Camará» y «Litri» explican a nuestro director las incidencias de este cambio de poderes. En la foto aparecen el mozo de espadas del «Litri» —Pepe Arroyo— y Antonio García Ramos, cronista taurino de Radio Nacional y colaborador de EL RUCDO. (Foto Zarco)

marzo en Castellón. Nos parece recordar que en una corrida mixta.

—Sí; así es. Es posible que los siga teniendo. Aun no sé cómo estaba organizado el espectáculo. Tengo que enterarme. Allí no iba Julio Aparicio, que es a quien apoderaba yo únicamente.

#### LA ALTERNATIVA DE JULIO APARICIO

—Es verdad. Claro. Julio Aparicio. ¿Y no puede ser que con todo esto la alternativa de Julio Aparicio se retrase?

—«Camará» no contesta.

(La habitación del gran hotel se ha llenado de humo. «Litri» abre la ventana y el mozo de espadas la puerta que comunica con el pasillo. Es el humo de los cigarrillos, uno tras otro, asidero de la conversión; y del magnesio del fotógrafo.)

Zarco ha obtenido esta foto del «Litri» en el hotel de Madrid donde quedó decidido el cambio de apoderado. (Foto Zarco)

Salimos. «Litri» va a pasar la velada y la noche en la casa de un ganadero amigo. Luego pasará por Madrid antes de marchar a Andújar y dedicará unos días al campo y al entrenamiento.

—¿A cuántos matadores de toros has visto torear?

«Litri», aunque recela, dice:

—A Luis Miguel, a «Parrita», a Manolo González, a Pepe Luis, a Pepín...

—¿Y a Paquito Muñoz?

—No. A Paquito Muñoz no le he visto torear.

—¿Y qué te parecen?

«Litri» se encoge en el fondo del coche sobre el que caminamos por la Castellana, casi a oscuras, el coche con los faros de carretera.

—Bien. A Luis Miguel lo vi en la corrida de Beneficencia en Madrid. A Pepe Luis en la Feria del año pasado en Sevilla. Me acuerdo que Pepe Luis, Luis Miguel y Manolo González hicieron quites formidables.

Pero ahí queda cortada la respuesta. «Litri» es resultadamente parco en sus apreciaciones.

#### EL FINAL DE LA TEMPORADA DEL «LITRI»

—¿Y tú? —insistimos— ¿Te encuentras puesto?

—Creo que sí. He pasado casi todo el invierno en el campo. En Huelva he toreado mucho.

(Llegábamos al final de la calle de Serrano. Acertamos, casi a tientas, el número de la casa. Una última pregunta para despedirnos.)

—¿Por qué no torearas el año pasado en Madrid?

«Litri» replica:

—No sé. A mí no me hubiera importado. Más me preocupaba hacerlo en Sevilla y fui.

—Pero, ¿entonces tú no sabías dónde ibas a torear?

—No. Yo no lo sabía. En las últimas corridas de la temporada casi no me podía tener de pie. No, no —ya le digo a usted—, yo no estaba conforme.

Y «Litri», que como cuando su presentación en el año anterior en las corridas de las Fallas valencianas, ha provocado ahora, con el cambio de apoderado, un movimiento de opinión, salta ágilmente del auto y desaparece en las sombras de unas restricciones.

Probablemente no ha escuchado ya la frase tradicional que los de barrera adentro suelen decir a los toreros:

¡Buena suerte!

C.



## Ante la temporada en Madrid

### Novilleros punteros en las Ventas.-Los carteles de San Isidro.-La presentación de "Litri"



I. Cuesta

**I**NAUGURADA ya en Alicante la temporada taurina, se nos ocurre preguntar a los señores Stuyk y Escanciano, gestores principales de la Plaza de las Ventas:

—¿Qué proyectos tienen ustedes para esta temporada?

—Por lo pronto, empezaría en cuanto el tiempo lo permitiera. Dentro de tres o cuatro semanas, a lo sumo. Acaso antes, si hay bonanza.

—¿A base de qué y de quiénes?

—A base de novilladas, naturalmente.

—Claro, claro, novilladas...

—Sí, pero novilladas interesantes. Hemos escuchado y aceptado algunos consejos de personas que enjuician las cosas con desapasionamiento. A estos carteles de las novilladas queremos, desde el comienzo, darles grandes atractivos.

—Si es así, que la afición se lo premie, y si no, que se lo demande, amigos.

—Podemos asegurarle que estamos decididos a que cada novillada cuente, por lo menos, con dos espadas de auténtico prestigio.

—¿Quiénes de ellos tienen ya contratados?

—Tenemos la conformidad de Juanito Bienvenida, Dámaso Gómez, Pimentel Galera, Carmona, Enrique Vera y Posada.

—Pero estos diestros, ¿están decididos a actuar en las primeras corridas?

—Hasta el momento, sus apoderados no han opuesto reparo. Y aun le decimos más: Antonio Ordóñez, por ejemplo, está contratado en firme para dos fechas de marzo. Y poco más o menos, dos restantes que puedan interesar al público y a la Empresa.

—Es un buen augurio para todos. Y de corridas de toros, ¿qué hay?

—Con vistas a agradar a los "toristas", para la corrida de Pascua de Resurrección tenemos preparada una buena "moza" de Isaias y Tulio Vázquez. Al domingo siguiente irá, casi seguro, otra de don Manuel Arranz, que tan excelente juego acostumbra a proporcionar.

—Y los matadores de toros, ¿ofrecen tantas facilidades como los de novillos?

—Por el momento, no podemos quejarnos, y para la Feria de San Isidro los carteles se harán a base de "Parrita", Paco Muñoz, Antonio Bienvenida, Manolo González, Pepe Martín Vázquez, Rafael Ortega, Manuel dos Santos y Julio Aparicio.

—Nos faltan dos nombres, por lo menos. O tres. Son Luis Miguel, Pepe Luis y "Litri". ¿Ustedes creen?

—Naturalmente. Pero de Pepe Luis se ha dicho que no piensa torear este año en España; y en cuanto a Luis Miguel, está actualmente por tierras de América. Tiempo queda para hablar. Luis Miguel nos dió el año pasado grandes facilidades. En cuanto a "Litri", nos atenemos a la promesa que se nos hizo de que actuaría en dos novilladas a final de abril.

—Bien; pero ¿esto no pudiera sufrir alguna modificación a la vista del cambio de apoderado?

—No lo creemos. Estimamos que un continuado atajamiento de Madrid no favorecería al torero.

(Posteriormente a esta afirmación parece ser que existe el propósito de esa próxima presentación de "Litri" en Madrid.)

—¿Algunos otros nombres?

—En cuanto a la confirmación de la alternativa de Antonio Caro, esta vez las gestiones se llevan con visos de mejor resultado. También tendrán cabida en las combinaciones los dos Manolos, Escudero y Navarro.

—¿Y de toros?

—Las corridas ya reseñadas para San Isidro y las divisas que mejor juego dieron en la anterior temporada.

—¿Habrá abono para la Feria?

—Lo habrá, y en las mejores condiciones posibles para su adquisición.

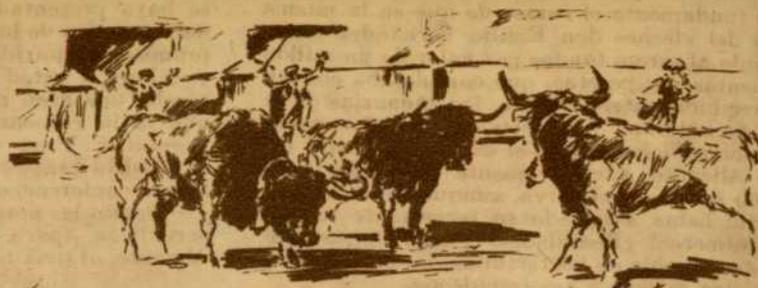
—¿Será verdad tanta belleza?—pensamos para nuestro coileto. Los señores Stuyk y Escanciano se muestran francamente optimistas.

Confíemos. Vamos a confiar.

M.



Juan Plana



## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN

**E**L domingo ya hubo espectáculos taurinos. Uno tradicional, el de Valdemorillo, primero que cada año se celebra con toreros vestidos de lúes, y otro "nuevo en esta Plaza", fraguado, sin duda, al calor del "Litri", en Alicante.

Sin embargo, "Litri", pretexto sin duda alguna de la prematura novillada, no toreó el domingo en la bellísima y templada ciudad mediterránea. La temporada, pues, ha dado comienzo bajo un signo de informalidad. Las causas que hayan determinado este primer incumplimiento de contrato son, al propósito de esta sección, lo de menos. En su lugar correspondiente estará la noticia, si es que la hay, e incluso el comentario, si fuera preciso. A la hora de escribir, todavía las cosas no están muy claras; pero es conveniente resaltar el hecho señalado.

Cualquiera que sea la causa determinante de la ausencia de "Litri" en la Plaza de Alicante, de no ser auténticamente reglamentario, es, para el desarrollo de la Fiesta, un síntoma desagradable. No es en modo alguno conveniente soslayar la presencia en los ruedos al arbitrio de un certificado, cuando en el ambiente están las verdaderas causas.

Esas verdaderas causas, muy respetables en cuanto a lo que afectan a los intereses personales, dejan de serlo en el instante en que repercuten en los intereses, gustos y deseos del público. De Madrid a Alicante había preparadas distintas caravanas que se disponían a un incómodo viaje para ver precisamente al diestro que no ha toreado. Es probable que, advertidas a tiempo, abandonarían su propósito; pero no sería extraño que alguna, más madrugadora, llegara a su destino.

La decepción, justamente grande, llegaría a mezclarse con la ira, ante la audacia de su fracasado proyecto. No se puede jugar con la gente, porque la gente acaba aburriéndose de la burla y mostrando su retraimiento. La formalidad debe presidir en los asuntos taurinos. Esa misma matemática solemnidad con que comienzan los espectáculos taurinos debe extenderse a todos los aspectos de su desarrollo. Si las puyas y las banderillas, los caballos y los toros, los funcionarios y cuanto es preciso al espectáculo son rigurosamente examinados con antelación y han de estar en sus lugares o puestos y en horas previstas, no pueden sustraerse a semejante requisito los diestros.

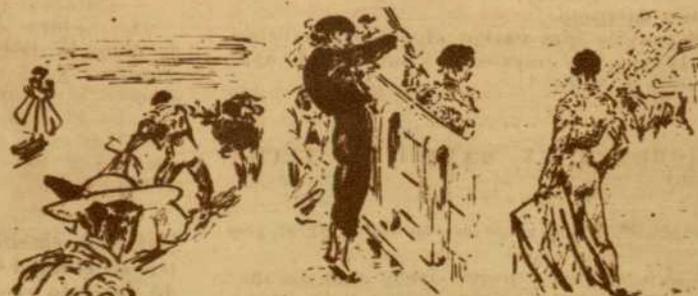
La objeción inmediata a lo dicho es fácil de imaginar: también a la hora precisa puede presentarse el correspondiente parte facultativo. Exactamente así ocurre; pero esto es lo que hay que evitar de algún modo cuando, como en el caso que nos ocupa, por los hechos todavía inconcretos que lo rodean, se presume con razón sobrada que la "excusa legal" no es auténtica.

Resulta intolerable que un torero, por muy famoso que sea, en desacuerdo tardío con su administración, incumpla un compromiso que repercute en el público y, en consecuencia, en los intereses de una Empresa que de buena fe pactó con él.

Aparte de esto, que es de sobra importante, los taurinos han de pensar que no todos soportan tales informalidades en aras de su afición, pues hay muchos que no sienten el menor afecto por el espectáculo y no pocos que se declaran sus abiertos enemigos y a todos éstos se les da materia sobrada para atacarlo.

La formalidad primero, y después, para resolverlas donde proceda, las desavenencias personalísimas de diestros, apoderados, Empresas, etc.

(Dibujos de Jiménez Llorente e Ismael Cuesta.)



# La edad media del TOREO



Nicanor Villalta en la actualidad (Fotos Zarco)

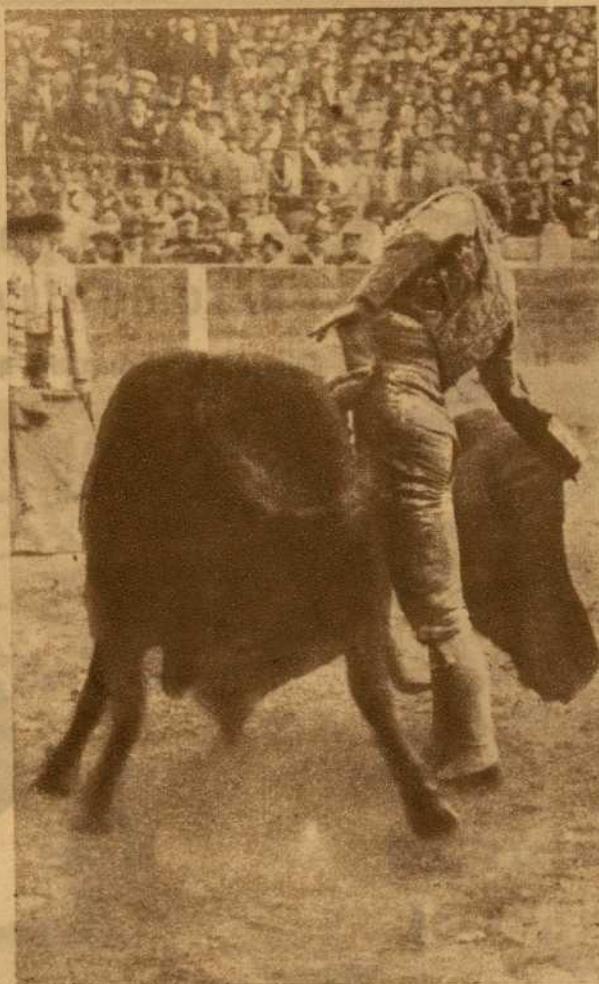
## Con el sincero y valiente baturro NICANOR VILLALTA

Las entrevistas comprometidas.—Más de dos mil reses estoqueadas.—Matar bien es imprescindible.—Los parones y los rechazos—Una prueba gráfica.—Reformas en el espectáculo.—"Lo que fui y lo que vi".—El recuerdo más hondo

miedo mucho mayor que el que pasaba cuando me enrollaba el capote de paseo.

—Y su hijo, ¿va a ser torero?

—Ahora está estudiando el segundo curso del Bachillerato. Cuando termine, ya veremos. Le dejaré seguir su afición y su voluntad; pero no le presionaré ni en pro ni en contra.



Una estocada de Villalta, obsérvese dónde queda la muleta y dónde está el pitón derecho

—Estas entrevistas de usted son muy comprometidas—me dice Nicanor Villalta, dejando brillar un momento su sonrisa orificada, para quedar después instantáneamente serio, según el gesto que le es tan habitual.

—¿Y por qué son comprometidas?

—Mire, maño: porque si se "desliza uno" puede molestar, sin querer, a toreros, a empresarios o a ganaderos... Y yo no quisiera ofender a nadie.

—Pues a nadie molestará. Dígame, por ejemplo, ¿cuántas reses mató en su vida taurina?

—Más de dos mil.

—Es una marca. Y usted, que fué tan estupendo estoqueador, ¿cree que es esencial para la Fiesta matar bien?

—Es imprescindible. Le diré más: el sesenta por ciento de los toros lo admiten. Y, como decía un torero viejo: "Para matar bien hay que hacer la cruz, y si no, se va al infierno." ¿Usted sabe lo que significa "hacer la cruz"?

Estamos en ese café adonde van la mayoría de los aficionados durante el invierno. Nicanor coge una cucharilla, y manejando dos dedos sobre el mármol, nos da una estupenda lección de la suerte, de cómo hay que dejar la muleta y adelantar el pie izquierdo... Después le preguntamos:

—Y de sus famosos "parones", ¿qué?

—Qué esa fué una denominación equivocada. Nunca quise protestar; pero ahora que ha pasado, debo decir que lo mío eran pases con la derecha, rechazos, pero templando y mandando, tirando del toro largamente... Parones..., parones..., ¡Qué tontería!

—¿Cree usted en las etapas revolucionarias del torero?

—Creo en que los toreros inventan lances. Pero el arte siempre es el mismo, a condición de que exista el toro.

—¿Existe hoy?

—Mire, maño. Se ha dicho muchas veces, pero hay que repetirlo: sin emoción, o lo que es igual, sin un "tio" de aquellos con barba y bigote no hay peligro, y sin riesgo, no hay Fiesta.

—Pero "esto de ahora", ¿pasará?

—En cuanto varíen las circunstancias.

—¿A qué llama usted "circunstancias"?

—No le he dicho que no quería molestar a nadie... Sigo teniendo una afición enorme. Voy a todas las corridas que puedo. Actúo en festivales benéficos. Y además soy empresario y paso un

—¿Por qué se retiró usted?

—Para dejar paso a la juventud. Hay que mirar atrás. El público quiere novedades.

—¿Qué reformas haría usted en el espectáculo?

—Propondría la creación de unas localidades especiales, más baratas, para los menores, a fin de que en la juventud, que ahora se va al fútbol, se despertara la afición. Además, estoy escribiendo un libro.

—¿Eso es interesantísimo!

—Se titula "Lo que fui y lo que vi", y en el cuento miles de anécdotas de mi vida taurina, hago confesiones sinceras y reflejo las impresiones de mi lucha y de mis viajes, desde que empecé en Méjico, siendo un chaval, viendo torear a Gaona y a Juan Belmonte, padre (con el que después alternaría, cortando orejas), hasta mi primera retirada (a la que me obligaron las pasiones políticas de cierto sector izquierdista) y mi retirada definitiva.

—¿Cuál es su recuerdo más hondo?...

—El de aquella tarde en que cayeron heridos Ortega, "Maravilla" y Manolo Bienvenida (este último con un cornalón por cuya herida yo oía borbotear la sangre), y tuve que matar siete toros, y cuando la presidencia me preguntó si quería descansar, contesté: "No hace falta... Que siga la cosa."

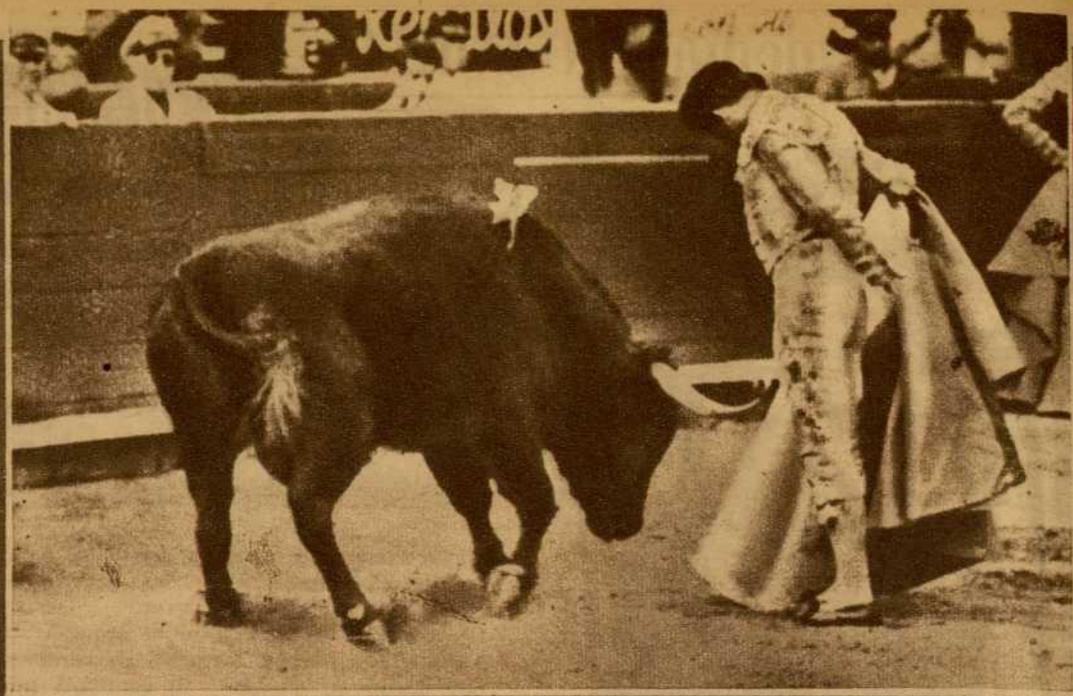
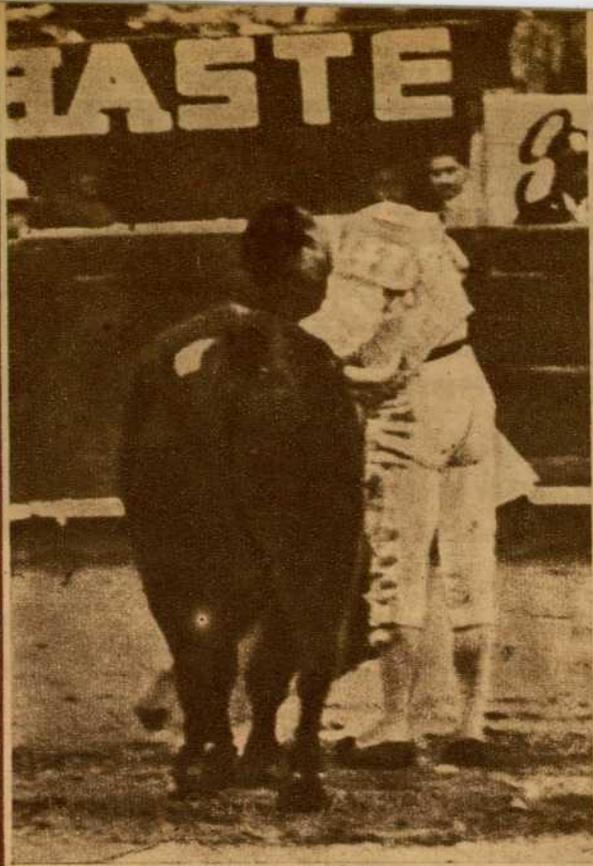
—Y de los mueras, ¿qué?...

—Que son toros como todos los demás. El toro pega las cornadas con los riñones más que con la cabeza. Y, como ya le he dicho, al sesenta por ciento de lo que sale por los toriles se le puede matar bien. Lo que hace falta es...

Y el valiente y sincero baturro Nicanor Villalta vuelve a mostrar el relámpago de su orificada sonrisa.

ALFREDO MARQUERIE

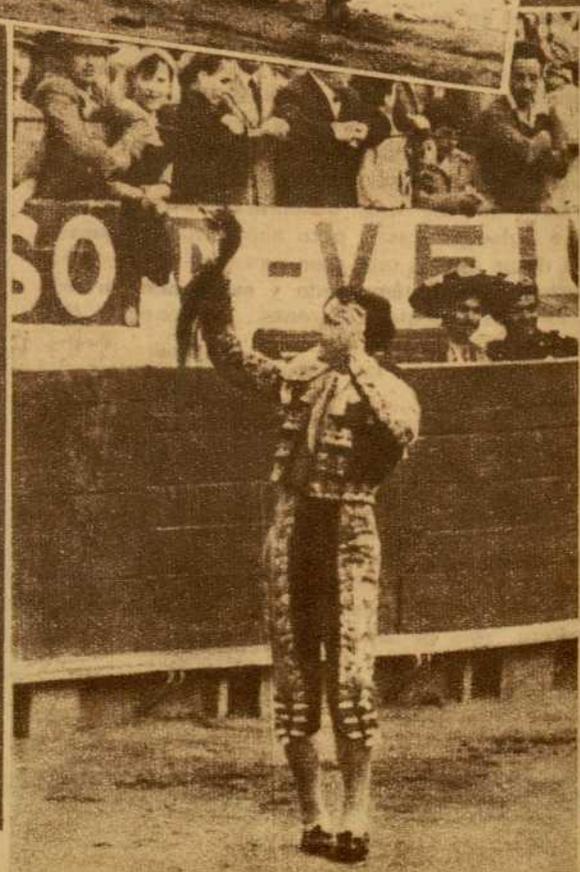
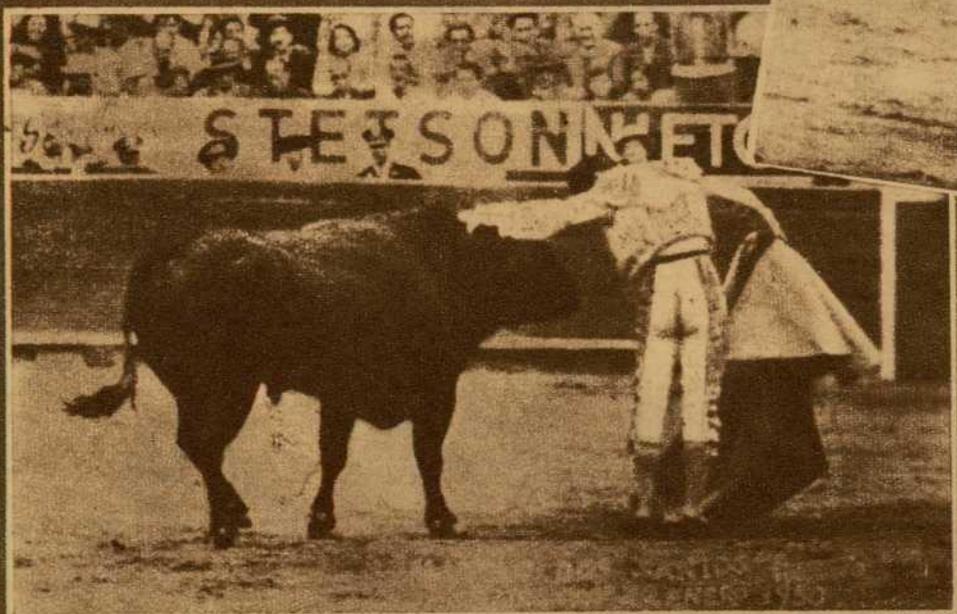
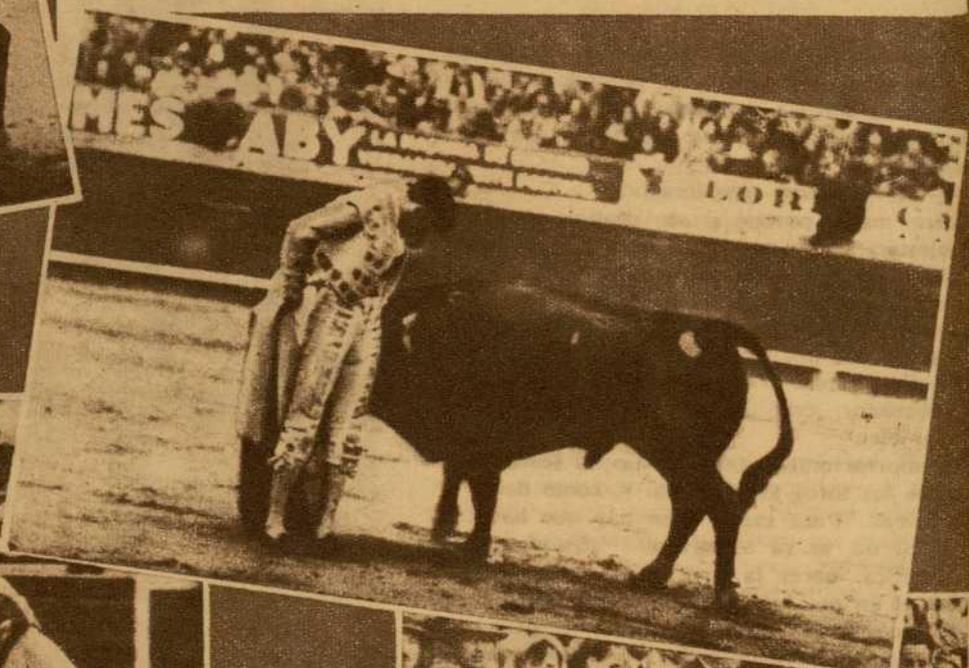
Así eran los pases con la derecha, de Villalta



## MANUEL DOS SANTOS

*En la cuarta y apoteósica actuación del «lobo portugués» en Méjico; cortó cuatro orejas y dos rabos*

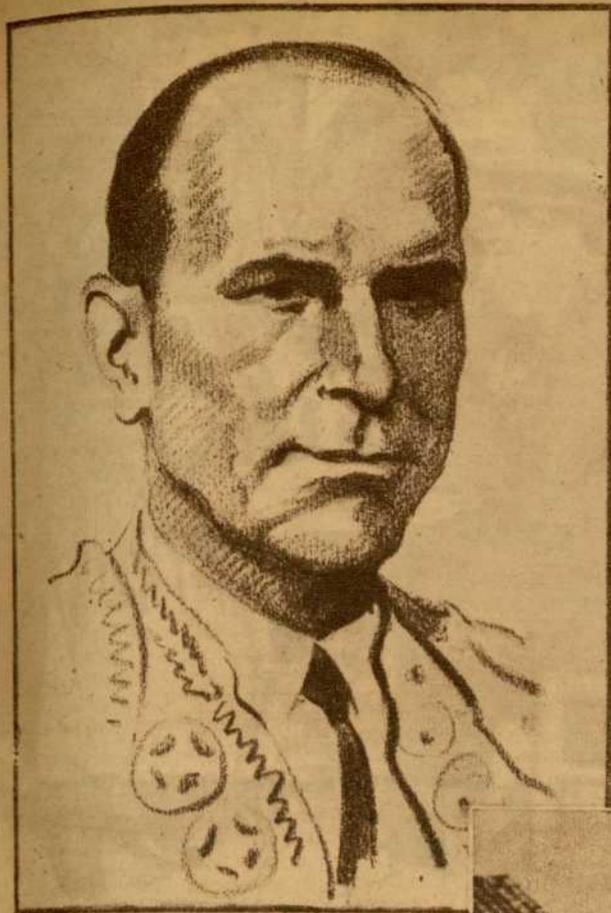
*Conquistó el máximo galardón: LA ROSA GUADALUPANA*



Las presentes fotografías son el más auténtico testimonio del asombroso quite del torero portugués Manuel dos Santos en la Plaza de toros de Méjico, que le valió ser ovacionado con fervor y dar la vuelta al ruedo. Fué éste el premio a la superación admirable del toreo más puro de la época.

"Luis Tabique", crítico mejicano, dice de Dos Santos: "En él se funden el artístico hacer de Pepe Luis, la estoica calma del Inmortal cordobés y el aguante indómito del "Ciclón" Carlos Arruza."

El artículo de "Luis Tabique" se titula: "¡Que viene el coco!"



Paco Díaz, visto por Enrique Segura

En la placita de tienta, el tentador y la vaca están solos frente a frente. Toma impulso la res y acomete con bravura. El tentador, diestro en estos menesteres, da muestras de su pericia. La belleza del momento hace desarrugar el preocupado semblante del ganadero. A una muda indicación de éste, un torero de a pie deshace la reunión, más con el cuerpo que con la ayuda del capote.

Vuelve a arrancarse la res con alegría al caballo, resistiendo un nuevo puyazo. Amplio margen para que sea reseñada con buena nota en las notas de la vacada. Es ahora cuando surgen de los burladeros dos o tres toreros de fuste, dispuestos a no desaprovechar las magníficas condiciones del animal. Y triunfa el toreo en plena meseta castellana.

Incansable, sin abrir la boca, la vaquilla acomete a los capotes y muletas una y otra vez. Y como una demostración de que toda faena taurina, aun estas camperas de tienta, tienen su riesgo, se produce un incidente sangriento. Al intentar guarecerse el gran peón "Blanquito" en un burladero, coincide con la misma intención de otro invitado. Más afortunado éste, consigue su propósito, pero colabora mal de su voluntad a que el pitón de la vaca alcance la pierna del banderillero, que en vano pugna por refugiarse.

Se llevan al bicho, y Juanito Robles es convenientemente asistido de primera intención, y sin tardanza es trasladado a Madrid. Queda la tienta suspendida hasta el día siguiente.

Descabalgaba Paco Díaz, y, parsimonioso, va librando a su pierna derecha de la armadura de acero.

—¿Que es más fácil, picar o tentar?—inquirimos del gran especialista de ruedos y tentaderos. No pareció cogerle desprevenida la pregunta, ya que sin una vacilación nos repuso:

—Para mí, al menos, es más sencillo lo primero que lo segundo.

—No nos hubiera parecido así a nosotros—porfiamos.

—La dificultad estriba no en un aspecto, sino en varios.

—Veamos cuáles.

—Ante todo, que las vacas siempre se arrancan más inciertas al caballo que los toros y novillos. La vaca es la que viene, y no —como muchas veces ocurrió en la Plaza— el picador el que anda a la res. Por si no bastara, la angostura de las picaitas de tienta hace que los bichos a tentar estén constantemente en la jurisdicción del caballo.

—De acuerdo; pero ¿va usted a comparar el tamaño y respeto de las vacas al de los bichos de lidia?

—No me tire de la lengua, que yo vivo al servicio de los matadores, y no quiero ver el cocido en el alero. Y no se olvide que en las tientas no sólo se pican vacas y erales, que también hay que probar toros para sementales, y a éstos no se los suele llevar el viento.

—Conformes, y hasta convencidos, por venir de

## PACO DIAZ

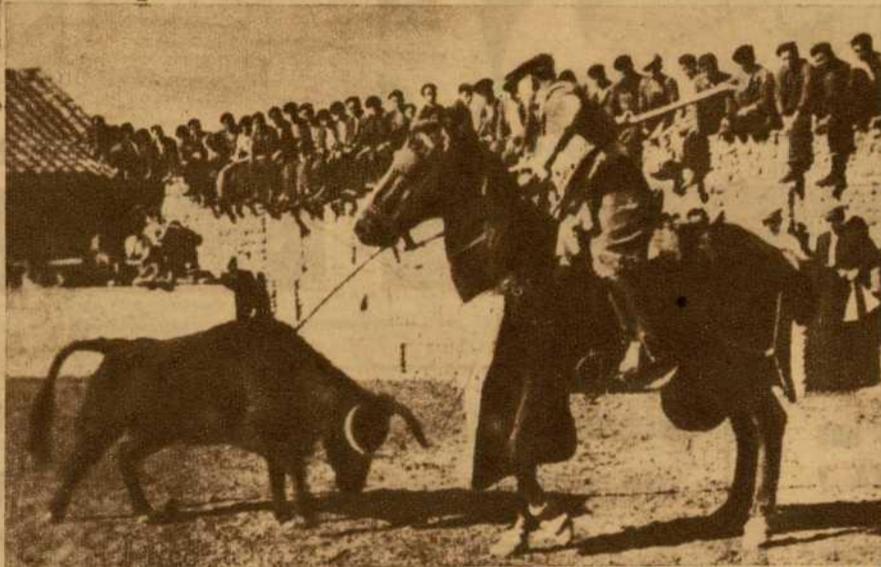
es también un especialista en tentaderos

Toda una dinastía al servicio de la casa de Miura

El primer tautino de los Díaz fué un Joselito Díaz, que llegó a matador de toros; otro de la misma rama, "Cuatrodedos" de apodo, también mató toros con singular fortuna, y después de contraer nupcias con una rica uruguayana, murió siendo un personaje en Montevideo. Picador de "Cuatrodedos" fué Juan Díaz ("el Coriano"), padre de Paco y de Pepe, y aperador hasta su muerte en la casa de Miura. Finalmente, Antonio y Pepe Díaz Garamendi, prestigiosos varilargueros de hoy, son primos carnales de Paco.

Este pasó por todos los grados, hasta suceder a su padre en la mayordomía de la vacada. Pero como viera fácil hacer en los ruedos mucho de lo que hacía en los cerrados, el año 1924 vino a Madrid, recomendado por su hermano, entonces en la plantilla de Villalta, a la Empresa de Tetuán. Hizo su primera salida en la corrida inicial de la temporada, picando un novillo de Gumersindo Llorente, que Fermín Guerra se encargó de lidiar. Al iniciar una vara al segundo, salió derribado, recibiendo una herida en la barbilla, cuya cicatriz habria de ser recuerdo constante.

Saló en Madrid, para dar un solo puyazo a uno de los toros de Nicanor; pero como al neófito le sobran ganas y arresos, "Melones" y "Moyano", con



Paco Díaz en la faena de tentar

Una buena actuación en el ruedo de la Monumental, de Barcelona

quien, como usted, no da paz al brazo durante el invierno.

—No faltó a la verdad si le digo que en lo que va de invierno he tentado en lo de don Julián Fernández, Tovar, Aleas conde de Ruiseñada y don Eugenio Ortega. Sólo para este ganadero retenté ochenta y tres vacas.

—Excelente ejercicio para mantenerse en forma. Y para concluir con el tema, ¿a quién considera como mejor director de tienta?

—Varios hay, muy excelentes; pero si en la tienta donde yo intervengo está Domingo Ortega, aun cuando las vacas salgan gordas, no pierdo la tranquilidad, Domingo está siempre bien colocado y no hay cuidado de que la faena salga embarullada.

Para nosotros, el pasado de Paco Díaz Martín se limitaba a su juventud, transcurrida toda ella al servicio de la casa, primero, de don Eduardo Miura, y más tarde, de sus hijos, y al parentesco fraternal con Pepe, malogrado picador de "Armillita", fallecido en 1937.

La conversación amable del ex yegüerizo al servicio de la divisa verde y negra vino a enterarnos de su nacimiento en Coria del Río, acaecido el 22 de noviembre de 1897. Desde el bisabuelo de Paco, toda la familia vivió y trabajó en la misma dehesa.



asentimiento del maestro, le dejan todas las varas, valiéndole un puesto fijo en la cuadrilla de Paradas. Luego son maestros suyos "Torquito I", "Fontuna", Eladio Amorós, Manolo Martín Vázquez y otros varios, hasta llegar a Julio Aparicio durante la pasada temporada.

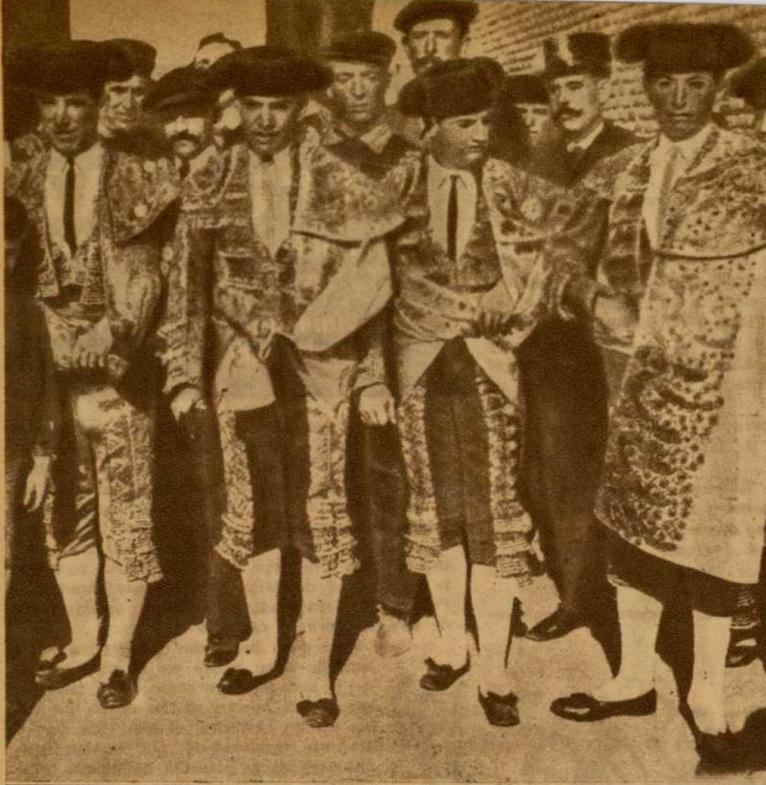
Veamos qué opina Paco Díaz de la suerte tantas veces por él ejecutada con aplauso.

—La suerte de picar requiere, como la solfa, su tiempo y su cadencia.

—Bonita similitud, más propio de un ateneísta que de un picador.

—Al toro se debe llegar paso a paso, hablándole, dejando caer la vara a tiempo, para que los buenos aficionados paladeen la belleza de un puyazo limpio y bien ejecutado. A noventa por hora, como hoy suele hacerse, bajo la consigna de "rapidez ante todo", ni estimula el interés del ejecutante ni aumentará el número de los admiradores a la suerte de picar.

VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
NOMBRE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRÍA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



En la corrida de Beneficencia del 7 de abril, Vicente Pastor, Gaona, «Manolete» y Antonio Fuentes disponense a hacer el paseo



He aquí a Gaona, en plan supersticioso, dejándose echar la buena-ventura por una gitana. Al fondo, su apoderado, conocido por «El Hombre del Puro»

Por las Plazas de fuera de la Corte también ha realizado hermosas faenas y ha conseguido ruidosas ovaciones; ha hecho en general una campaña buena, merecedora de aumento de contratos, y no puede quejarse en esto, pues que no le ha andado muy lejos a las cincuenta funciones.

En las anteriores líneas del maestro «Dulzuras» prestigiosa autoridad en materia taurómaca, se condensa la brillante temporada de Gaona en 1913, en la que como consecuencia del toreo entre bastidores se cometió la injusticia de no llevarle a la Feria de Sevilla, a pesar de su enorme triunfo con el toro de Gregorio Campos en la del año anterior, Feria en la que por primera vez actuó «Joselito», figurando su nombre en los carteles de los días 18, 19 y 20 de abril, acompañándole su hermano Rafael.

Con sus actuaciones en San Sebastián el 17 y el 24 de agosto quedó cimentado el gran cartel que tuvo hasta los últimos momentos de su vida taurina en la Bella Easo.

En la primera corrida, toros de Saltillo, alternó con «Joselito», el que acababa de llegar, cortando Rodolfo una oreja, y en la segunda, con los que poco después se cortaron la coleta, «Bombita» y «Machaquito». En esta función, reses de Parladé, también cortó otra oreja, siendo sacado de la Plaza en hombros de entusiasmados espectadores.

Desde los comienzos de esta temporada del año 13, apoderaba a Gaona Manuel Rodríguez Vázquez, inteligente aficionado que con el apodo de «El Compare» pretendió ser torero en sus mocedades, y muy popular, años después, con el mote de «El hombre del puro», porque no cesaba de encender y consumir vegueros.

Desde la cogida de Córdoba, Gaona fué presa de la superstición.

Al color negro del vestido que llevaba y a la intervención de su anterior apoderado atribuyó

Rodolfo aquella cogida que tan considerablemente le impresionó.

«Hasta entonces —habla ahora Gaona— yo no tenía supersticiones. En Méjico no las tenemos. Pero fui a España, y cuando me quedé solo, por mi afición al canto y a la guitarra, hice amistad con gente flamenco, con los «cañis», y sólo les oía hablar de supersticiones. Y me hice supersticioso. Comencé por no querer encender un cigarro cuando un cerillo servía para tres. Después, sin yo darme cuenta, fui cogiendo otras supersticiones. Y como los hechos las corroboraban, yo las creía con los ojos cerrados.»

«En esto si que hizo la competencia a Rafael «el Gallo»!

Cuanto tratamos íntimamente a Gaona tuvimos ocasión de observar el horror que le causaba el número 13.



El Presidente de la República de Méjico, Francisco I. Madero, felicitando a Gaona en la tarde de su corrida beneficio

No entraba varias veces por la misma puerta, ni lo hacía en los redondeles de las Plazas como no pisara con el pie derecho.

Una visita acompañada de niños le desagradaba, y un sombrero colocado en la cama le llenaba de serias preocupaciones.

«Yo sé —decía— que muchos se reirán de estas y otras supersticiones, como se han reído mis amigos cuando han procurado distraerme. Pero se ríen los que no están en mi caso. Si fuera cosa fácil quitarse de la cabeza las preocupaciones, ya me las habría quitado. Pero eso no depende de uno. Por más que quiero no darles importancia, cuando recuerdo todos los casos en que se han confirmado, por fuerza tengo que creer en ellas.»

\*\*\*

Ya hemos dicho que en este año se alejaron de los ruedos Ricardo «Bombita» y «Machaquito», recibiendo de manos éste la alternativa Juan Belmonte. Ocurrieron estos sucesos durante el mes de octubre.

Al finalizar el año, Pastor, Gaona y Belmonte embarcaron rumbo Méjico contratados para la temporada 1913-1914.

Con la llegada de este último año empieza a plasmarse en España la época de «Joselito» y Belmonte, y durante ésta, Gaona, smoldándose a las circunstancias, empieza a cambiar de estilo.

Vió que por arrodillamientos, tocaduras de pitón, pases con la derecha a favor de las querencias y por otras cosas, daban estruendosas ovaciones.

Lo que le enseñó «Ojitos» era lo más difícil, y con esto y las innovaciones que no tuvo más remedio que llevar a su toreo, adquirió una nueva personalidad, muy distinta a la por él ofrecida ante críticos y aficionados cuando por vez primera se presentó ante ellos en la Placita de la Puerta de Hierro.

En estos cuatro años de su última época en España culmina el arte de Gaona, y al final de ella, injustamente combatido, como en sus tiempos lo fueron Antonio Carmona («el Gordito») y Rafael Guerra («Gerrita»), Rodolfo se nos fué, primero de la Plaza vieja madrileña y poco después de los restantes cosos españoles, para reconstruirse en Méjico, donde con su brillantísima etapa final rehizo su hacienda y se afirmó como primerísima figura del toreo.

DON JUSTO

VII  
Pastor y Gaona realizan en Méjico una brillante temporada.—Francisco I. Madero y Rodolfo.—Si ellos hubieran querido!—Una mala tarde como único espada.—Ni Vicente ni Gaona se asustaron ante la presencia de José y Juan.—La buena temporada de 1918.—Y no fué a Sevilla!—Empieza a cimentarse su cartel en San Sebastián.—Las supersticiones de Gaona explicadas por él.—Con el cambio de estilo, hacia su etapa final en España

### Galería de lidiadores de reses bravas

frente, con José y Belmonte, ya que estos diestros en sus respectivas épocas, se amalgamaron, cerrando el paso a los demás!

Pero ni Vicente ni Gaona fueron, en tal sentido, toreros administrativos. ¡Si ellos hubieran querido!

En España, Rodolfo empezó la expresada temporada a todo vapor y tuvo la satisfacción de alternar con Antonio Fuentes en la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el 7 de abril, acompañados por Pastor y «Manolete», en la lidia de cuatro toros de Murube y otros cuatro de Santa Coloma.

Fuó de éxito en éxito, hasta la cogida sufrida en Córdoba. A raíz de este momento hizo acto de presencia el tío Paco con la rebaja y los triunfos ya no fueron tan continuados.

En la vieja Plaza madrileña se embarcó el 14 de julio en la difícil empresa de matar seis toros, y aun cuando de estas hombradas sólo pueden salir airoso los toreros como Gaona, de variado y extenso repertorio, para el lidiador leonés pintaron bastos.

El mal estilo de las reses de Benjumea y Trespalacios, y lo desaparecible de la tarde, con un viento huracanado, influyeron en el ánimo del espada, que no pudo terminar la corrida, ingresando en la enfermería, como le sucedió a Fuentes en un caso análogo, acabando con el espectáculo el sobresaliente.

Refiriéndose a esta temporada del año 12, el mismo Gaona no vaciló en exclamar: *«Qué lástima que no la concluyera con la misma fuerza que la empecé!»*

\*\*\*

Empresario ya de la Plaza vieja madrileña el bilbaíno don Julián Echevarría, arriendo de la Plaza que le fué concedido en subasta por la cantidad anual de 265.228 pesetas, en el año taurino 1913 se suceden tres hechos de gran importancia para la historia del toreo: las retiradas de «Bom-

## LOS VEINTE AÑOS DE ROBERTO DE RODOLFO GAONA

bita» y «Machaquito» y el doctorado de Belmonte.

Con aquellas retiradas se cerró una época del toreo y se inició otra, muy gloriosa, desde luego, pero con la que hizo su aparición el medio toro y el torero adolescente.

Con el mutis de Ricardo «Bombita» cesó la lucha entre «gallistas» y «bombistas». La mayoría de los partidarios del diestro de Tomares se dieron de alta en las filas de Belmonte en lugar de hacerlo en las de «Joselito».

Los «machaquistas» no olvidaron las peleas del cordobés Rafael con el diestro de la calle de Embajadores, y como un solo hombre se fueron con el Pasmó de Triana.

Los entusiastas de Rafael «el Gallo», muy numerosos, se unieron a los nuevos de José y el partido gallista adquirió fuerza y preponderancia.

Quedáronse solos, uno con su valor y otro con su arte, Vicente y Gaona, como enlace de esas dos épocas a que nos hemos referido, y éste fué el principal mérito en su vida taurina del madrileño y el mejicano: resistir luchando con ellos el empuje de José y Juan después de haber peleado con los que, en plenitud de su arte, se ausentaron inopinadamente de las Plazas.

En el referido año 1913 Rodolfo Gaona también figuró en el cartel del abono madrileño y sumó en España 44 corridas toreadas, estoqueando 84 toros.

«Había que recuperar —dice Gaona en sus Memorias íntimas— lo perdido en el fatídico 1912!»

Y, en efecto, el indio bravo realizó una buena campaña.

«En Madrid —dijo «Dulzuras» en su libro «Toros y Toreros»— le hemos visto este año en nueve corridas, y no siempre con buen ganado, y hay que afirmar que ha estoqueado a la perfección y con gran valentía; ha toreado de capa y muleta como el mejor, y deja, para que quede archivado, uno de los mejores pares al quiebro que recordamos haber visto.»

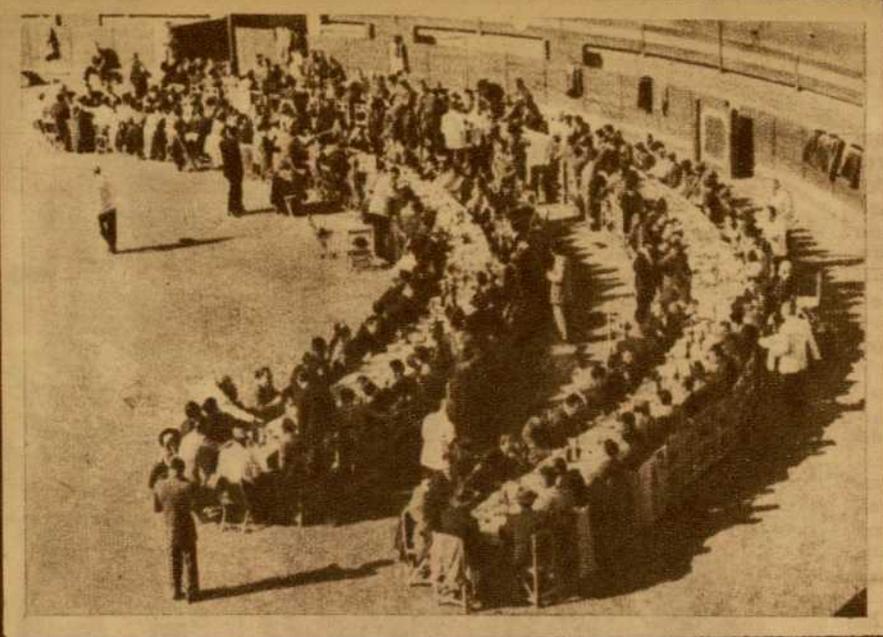
El magnífico par de banderillas, ejecutado en Madrid, a que se refirió el crítico «Dulzuras»



Gaona, después de hacer el paseo, fué obsequiado con flores en la corrida de su beneficio, celebrada en Méjico

El domingo, día 29 del pasado mes se

## FUE UN HOMENAJE A SU PRESIDENTE, DON EMILIO ENTRALA DURÁN



Aspecto del ruedo de la Plaza de Toros de Granada durante la corrida en homenaje al presidente del Club Taurino, don Emilio Entrala



El doctor Pulgar en el discurso de ofrecimiento del homenaje

VAYA en principio nuestra felicitación a los señores Azpitarte —don José—, Ruiz de Peralta, González Galiana y Rivas Gálvez por la perfecta organización y brillantez con que han logrado llevar a la práctica el meritisimo homenaje que el «Club Taurino de Granada» ha tributado a su digno presidente, don Emilio Entrala Durán, y hagamos constar también el profundo reconocimiento de la entidad a la Empresa de la Plaza de Toros por la gentil cooperación prestada.

El acto, celebrado el pasado día 29, comenzó con una comida íntima, servida en el propio redondel de la Plaza. La camaradería entre los reunidos —en número superior a trescientos— fué nota destacable. Con el homenajeado ocuparon puestos en la cabecera de la mesa el presidente de la Diputación, señor Meléndez-Valdés; subdelegado de Hacienda, señor Godoy Fonseca; teniente de alcalde, señor Sáenz Gallego —que ostentaba la representación del alcalde—; vicepresidente de la Cámara de Comercio, señor Romero de la Cruz; secretario de la Asociación Nacional de Médicos de Plazas de Toros, doctor Pulgar; secretario del Club Taurino, señor Ruiz de Peralta; los ganaderos señores Pelayo, y el representante en Granada de O. T. E. S. A., señor Gálvez. A los postres, el secretario del Club dió lectura a las numerosas adhesiones recibidas, entre las que figuran las del excelentísimo señor don Natalio Rivas, excelentísimo señor don Manuel Casanova, director de EL RUEDO; don Ricardo García, «K-Hito», director de «Digame»; Rafael Ortega, matador de toros; señor Clairac, ganadero; Escuela Taurina de Valladolid, Peña «Litri», de Huelva; Peña «La Fiesta Nacional», de Jerez, y otras muchas que harían interminable esta relación.

El doctor Pulgar hizo el ofrecimiento del acto, y analizó la personalidad del señor Entrala. Tiene igualmente una evocación para el ilustre granadino ausente, don Natalio Rivas, terminando su intervención con un verdadero canto a la Fiesta nacional.

El señor Entrala, visiblemente emocionado, agradeció el homenaje que se le dedicaba, y que él —dice— compartía con todos sus compañeros de Directiva al frente de esta entidad, que al año exactamente de su constitución se dispone para la inauguración de un nuevo local social infinitamente superior al que hoy posee, después de haber convertido en realidad la Escuela Taurina que durante tantos años soñaran los aficionados granadinos.

Terminada esta primera parte, dió comienzo el festival taurino que lo complementa, y es aquí donde yo, por la participación que he tenido en el mismo, me abstengo de dar opinión para transcribir, gustoso, la de críticos mucho más competentes, como son «El Bachiller Canta Claro», «Cortés», «Negro y Granada» y «Uno del tendido», que en la Prensa y radio locales han dicho así: «Los asistentes desalojan seguidamente el ruedo, y a los acordes del nuevo pasodoble «Curro Danagra».



El señor Entrala habla para agradecerlo

dedicado por su autor —Luis Barco— al buen aficionado don Diego Garzón, hacen el paseo las cuadrillas, a cuyo frente van los espadas don Emilio Entrala Fernández de Osuna —hijo del homenajeado—, Diego Garzón y don Eduardo Hocés Gálvez, que había de tomar la «alternativa». Habían pedido las llaves, con toda su maestría de caballos-

Los señores Roldán y Taboada, que actuaron como rejoneadores



tas, don Miguel Roldán Quesada y don Juan Taboada Pacal, que después han de actuar de rejoneadores. Las cuadrillas estaban formadas por los siguientes socios del Club Taurino: Sobresalientes de espada, señores Salvador Ojeda y Benavides Roldán, «Don Tancredo», el ex novillero Baldomero Sola; banderilleros, señores Bianchi de Obregón, Sanjuán de Tejada, Pérez Cáceres, Erenas Reyes, Pérez Tolosa —don Joaquín y don Antonio—, Orozco Ruiz, González Jordán, Peregrina Garrido, González Cambil y el novillero granadino —en activo— Pepe Luis Ortiz; maestro de chiqueros, don José Jiménez Callejas; mozos de estoques, señores Benavides Benavides, Lozano Martín, Ramírez Cabrera, Millán González y el gran futbolista, defensa internacional, Pepe Millán. La dirección de lidia estuvo a cargo del ex novillero y actual asesor de la Plaza Manolo Zarco («Perete») y de Tomás Ortiz, matador de novillos en activo.

Comienza el festejo con la suerte de «Don Tancredo», ejecutada a la perfección por Baldomero Sola, que escucha las primeras ovaciones de la tarde.

Después viene el primer revolcón, en un capotazo, al señor Cambil. Don Eduardo Hocés, todo decidido, se va a la res, le larga tres valientes lances, que se ovacionan, y sufre otro revolcón. Don Miguel Peregrina da unos buenos lances. El señor Taboada se hace aplaudir como caballista y al clavar un excelente rejón. Banderillean rápidos y con mucho lucimiento Manolo «Perete» —que nos hace recordar sus mejores tiempos— y Cambil, siendo los dos muy aplaudidos. Don Emilio Entrala (hijo) da la «alternativa» al señor Hocés, y éste se muestra decidido y valiente cuantas veces se enfrenta con el enemigo. Hace la estatua en un pase de pitón a rabo, da otros varios con revolcón y sigue porfiando y valiente, pinchando varias veces, incluso una aguantando hasta que José Zarco («Perete»), el puntillero, atruena al enemigo. Ovación al señor Hocés, oreja, rabo y paseo triunfal.

Rejonea el señor Roldán muy bien a la segunda res, haciéndose aplaudir, tanto por los rejones colocados como por su labor de caballista. El señor Entrala se luce en unas verónicas. En banderillas son muy aplaudidos el señor Bianchi, en un par magnífico, y el señor Valenzuela, en otro. Realiza el señor Entrala una faena de muleta muy tranquila, por ayudados y altos, mostrando que hay «clase». Aguanta y domina al enemigo, y se lo quita de en medio de media estocada, un pinchazo, una entera, y algunas «caricias» con la puntilla. Es muy aplaudido y se le concede oreja y rabo.

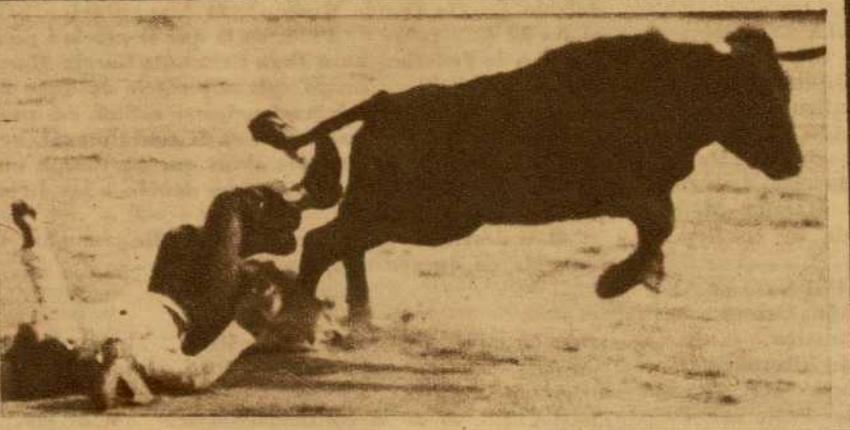
A la res corrida en tercer lugar se le da suelta por el callejón y hay volteretas y caídas al redondel. Ya en el ruedo interviene «Curro Danagra». Muy enterado de estas cosas, lo demuestra cumplidamente, luciendo en dos series de verónicas. Los señores Pérez Tolosa tolean al alimón, siendo muy

# se celebró el festival organizado por el Club taurino de Granada



De izquierda a derecha: Don Diego Garzón, don Eduardo Hoces, el ex novillero «Perete» y Emilio Entrala — hijo del homenajeadó —, preparados para hacer el paseo

Emilio Entrala (hijo) en una verónica



El primer revolcón, muy espectacular, correspondió a señor Cambill

El señor Hoces se estira en un pase



Un trance apuradillo de don Miguel Erenas

«Curro Danagra» temple un pase con la derecha

Una manoletina estatuaria de don Diego Garzón  
(Fotos Torres Molina)



aplaudidos. Vuelve «Curro Danagra», y se estira muy bien en otras cuatro verónicas. Un par extraordinario del señor Erenas, que repite con medio más, se ovaciona largamente, y asimismo otro medio par del señor Pérez Tolosa (don Joaquín) con revolcón. Y vemos una buena faena de don Diego Garzón, que se estrecha con la muleta por bajo, recogiendo a la res como se debe; se luce en redondos y altos, unos de tirón, una serie de manoletinas que son coreadas con sendos oles y un pase de pitón a rabo, que podrían firmarlo los más grandes. Aguantando mucho, clava media arriba, un pinchazo y otra media muy buena, de la que el bicho se acuesta. Gran ovación a «Curro Danagra», oreja, rabo y paseo en hombros.



Muy bravas las reses de don Pelayo Pelayo, acudieron bien y pronto a cuantos cites le hicieron.

Y así acabó el divertido festejo, saliendo los socios del Club Taurino satisfechísimos de este «debut de temporada.»

Recogido de la Prensa el comentario que antecede, sólo nos resta a nosotros destacar la actuación de Manolo «Perete», en el que se conserva íntegra la solera de su arte, que siempre recordaremos; la de los hermanos Tomás y Pepe Luis Ortiz, que demostraron hallarse en plena posesión de facultades, y, por último, augurar al Club Taurino de Granada todos los éxitos.

**CURRO DANAGRA**



José Gallardo



Félix Rodríguez II



Félix Colomo



Rafael Ponce («Rafaelillo»)

## Alternativas dadas o confirmadas en la Nueva Plaza de Toros de Madrid de 1934 a 1949

1934. 28 de octubre.—JOSE GALLARDO (celestes y oro).—Toros de Juan S. Terrones; por «Perdigón», número 10, atendía el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Manuel Mejías «Bienvenida». Esta fué la primera alternativa confirmada en la Nueva Plaza de Toros.

1935. 20 de junio.—FELIX RODRIGUEZ II.—Toros de Cruz del Castillo. Padrino, «Revertito»; testigo, «Chiquito de la Audiencia». Corrida de confirmación.

23 de junio.—FELIX COLOMO.—Toros de F. Melgar. Padrino, Rafael «el Gallo»; testigo, «Gitanillo de Triana». Corrida de confirmación.

16 de mayo.—FRANCISCO MARTIN CARO.—Toros de F. Martín Alonso. Padrino, Marcial Lalanda; testigos, Villalta y Manuel Mejías «Bienvenida». Corrida de confirmación.

14 de abril.—LORENZO GARZA.—Toros de Ramón Ortega. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Cagancho». Confirmación de alternativa.

1936. 12 de abril.—RICARDO TORRES.—Toros de Pallarés. Padrino, «Valencia II», a presencia de José Amorós y Gallardo en esta corrida de confirmación.

1940. 29 de junio.—DIEGO GOMEZ LAINEZ.—Toros de Miura. Padrino, José Amorós; testigo, «Madrileño». Corrida de confirmación.

1935. 2 de mayo.—LUIS CASTRO («EL SOLDADO»).—Toros de Clairac. Padrino, Rafael «el Gallo»; testigo, Marcial Lalanda. Corrida de confirmación.

13 de octubre.—RAFAEL PONCE («RAFAELILLO»).—Toros de Sánchez Fabrés. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Alfredo Corrochano. Corrida de confirmación.

1945. 8 de julio.—FERMIN RIVERA.—Toros de Sánchez Fabrés; por «Pegajoso», 67 negro, atendía el toro de la confirmación. Padrino, «Andaluz», a presencia de Manuel Escudero.

1936. 2 de julio.—JAIME PERICAS.—Toros de De Federico. Padrino, Manuel Mejías Bienvenida. Testigos, Ortega y «Rafaelillo». Co-

Si bien se inauguró la Nueva Plaza de Toros el día 17 de junio de 1931, con una corrida de toros en la que actuaron Fortuna-Marcial Lalanda-Villalta-Fausto Barajas-Luis Fuentes Bejarano-Vicente Barrera-«Armillita Chico» y Manuel Mejías Bienvenida», lidiando reses de Domecq-Julián Fernández-Aleas-Concha y Sierra-Graciliano Pérez Tabernero-Coquilla-Conde de la Corte-Indalecio García (antes Rincón), la inauguración oficial no tuvo efecto hasta el día 22 de octubre de 1934, en la que se celebró una corrida con toros de doña Carmen de Federico para Juan Belmonte García-Marcial Lalanda y «Cagancho». La Nueva Plaza ocupa una superficie de unos 25.000 metros cuadrados y el costo del edificio y dependencias se estima en unos doce millones de pesetas y consta de 22.282 localidades; es de estilo mozárabe y mudéjar; el 19 de marzo de 1922 dieron comienzo las obras que no fueron ultimadas hasta el año 1929, habiéndose invertido tanto tiempo debido a las dificultades económicas en los primeros momentos.

Han desfilado por aquel ruedo 69 diestros para tomar la alternativa o confirmarla en quince temporadas.

rrida de confirmación de alternativa.

1940. 26 de septiembre.—PASCUAL MARQUEZ.—Toros de Francisco Chica; el de la confirmación se llamaba «Curtidor». Padrino, Villalta, a presencia de Pericás.

24 de marzo.—LUIS DIAZ («MADRILEÑO»).—Toros de Juan Cobaleda; por «Flor de Jara» atendía el toro de la confirmación. Padrino, «El Estudiante»; testigo, Fernando Domínguez.

1939. 12 de octubre.—JUAN BELMONTE CAMPOY.—Toros de Antonio Pérez. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, «Manolete». Confirmación.

12 de octubre.—MANUEL RODRIGUEZ («MANOLETE»).—Toros de Antonio Pérez. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Juan Belmonte. Corrida de confirmación de la alternativa.

1940. 13 de junio.—MARIANO GARCIA.—Toros de Domecq; «Garcancito», 99, negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, Ortega; testigo, «Manolete».

1946. 30 de mayo.—ALFONSO RAMIREZ («CALESERO»). (de verde y oro).—Toros de Arturo S. Coba-

leda; «Cejudo», número 73, cárdeno, fué el toro de la confirmación. Padrino, Pepe Luis Vázquez; testigo, Pepín Martín Vázquez.

1940. 20 de octubre.—PEPE LUIS VAZQUEZ.—Toros de Bernardo Escudero; «Carmonero», 21, negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, «Gallito VI».

1942. 31 de mayo.—FRANCISCO CASADO.—Toros de Antonio Pérez; «Zalamero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Villalta; testigo, «Gallito VI».

1940. 6 de octubre.—RAFAEL ORTEGA («GALLITO VI»).—Toros de Antonio Pérez; por «Pavito», 73, negro, entrepelao, atendía el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigos, Gurro Caro y Belmonte.

1944. 18 de julio.—CARLOS ARRUZA.—Toros de Muriel. Padrino, Antonio Bienvenida; testigo, «Morenito de Talavera». Corrida de confirmación.

1945. 15 de agosto.—ANDRES BLANDO.—Toros de Hidalgo; «Espinoso», 68, cárdeno, llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Rafael-

lillo», a presencia de Mario Cabré y «Espartero».

1941. 22 de mayo.—JOSE IGNACIO SANCHEZ MEJIAS.—Toros de Alipio Pérez Sanchón; por «Cuchareto» atendía el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Pepe Luis Vázquez.

1 de octubre.—MANUEL MARTIN VAZQUEZ.—Toros de Antonio Pérez. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, «Manolete». Corrida de confirmación de alternativa.

9 de octubre.—PEDRO BARRERA.—Toros de Antonio Pérez; «Risueño» fué el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigos, Pepe Bienvenida y «Manolete».

1944. 10 de septiembre.—CARLOS VERA («CAÑITAS»).—Toros de Concha y Sierra; «Atendido», 38, llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Francisco Casado; testigos, «Albaicín» y «El Vizcaíno».

1945. 15 de agosto.—MANUEL GUTIERREZ («ESPARTERO»).—Toros de Garrido; por «Marchenero», número 112, negro, bragado, atendía el toro de la confirmación. Padrino, «Rafaelillo»; testigos, Mario Cabré y Andrés Blando.

1943. 6 de mayo.—MANUEL ALVAREZ («ANDALUZ II») (marrón y oro).—Toros de Tassara; por «Luciérnago», 131, negro, atendía el de la confirmación. Padrino, Pepe Luis Vázquez; testigo, «Gallito VI».

1942. 9 de abril.—ANTONIO MEJIAS BIENVENIDA.—Toros de Tovar; por «Cabileño», núm. 75, atendía el toro de la investidura. Padrino, Pepe Bienvenida. Esta corrida, que se celebró mano a mano, fué la primera alternativa que se dió en dicha Plaza, ya que las reseñadas anteriormente fueron confirmadas.

1944. 10 de septiembre.—ARTURO ALVAREZ («VIZCAINO»).—Toros de Concha y Sierra; «Cotorro», número 75, llamaban al de la confirmación. Padrino, «Albaicín», a presencia de «Cañitas» y Casado.

(Continúa)

Manuel Rodríguez («Manolete»)



Mariano García



Paco Casado



Pedro Barrera



QUINTA CORRIDA DE LA TEMPORADA  
Reses de Pastejé para el "Soldado", Silverio  
Pérez y Manuel dos Santos

«El Soldado» en un buen muletazo a uno de los bravos toros que le tocaron en suerte



Silverio, que no estuvo bien en esta corrida, en un derechazo a su segundo toro



El portugués en un natural al tercero, del que cortó las dos orejas y el rabo



El general norteamericano Grittenberger aplaudiendo a los charros durante el festival dado en su honor



Manuel dos Santos tuvo una actuación completísima. Aquí le vemos banderilleando al tercero



Otro natural, éste al sexto, de Dos Santos. También cortó orejas y rabos y le fué concedida la rosa de oro guadalupana



Dos Santos visita al matador Rafael Rodríguez, que fué cogido el pasado día 22. Y los dos brindan con zumo de uvas  
(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

# ALVARO DE LA IGLESIA pide que haya toreo de cámara

UN momento antes de visitar a Alvaro de la Iglesia para hablar con él de cosas taurinas, me siento invadida por una gran indecisión que de vez en cuando se agita dentro de mí con estos tan torpes como los del mismo miedo. Mientras le espero, una frase entrecomillada baila en mi pensamiento: «Crítica de la vida», «Crítica de la vida»... Ese es mi miedo, que Alvaro de la Iglesia, con un «no» destructor, o con varios, haga papi-lla todo un amor por la Fiesta, todos mis concep-tos —conceptos que me ha costado casi tanto tra-bajo reunir como a un filatélico su colección— y hasta todos mis tópicos, esos tópicos tan bonitos de la sangre y el oro, las mantillas y los ojos ne-gros. Para tantear el terreno, la primera pregun-ta es:

—¿Va usted mucho a los toros?  
—Regular. ¿Y usted?  
—Como no sé a lo que usted llama regular, prefiero no contestar. Conteste usted, que es quien tiene la obligación.

—Bueno, pues verá; yo era manoleteista y además muy amigo de «Manolete». Mientras él toreó, creo que fueron pocas las corridas que dejé de ver. Ahora voy un poco menos y no crea que es porque lloro, como muchos, la viudez de «Manolete», sino porque aquel toreo fué el que a mí me interesó. No quiero decir con esto que ahora no haya tan buenas figuras como la de él. Estoy seguro de que existe y de que un día alzaré la cabeza sobre los demás como él hizo. Uno de mis recuerdos más vivos es el de sus salidas a la Plaza. Su presencia, por sí sola era ya un espectáculo.

—Entonces, ¿entre los toreros de ahora no tiene preferencias?

—Sí, naturalmente. Pero desde la muerte de «Manolete» prefiero apasionarme menos, porque si me apasionara estaría sufriendo todo el tiempo que dura la corrida.

—¿Qué le interesa más, el torero o el toro?  
—Todo me interesa, pero el tamaño del toro me preocupa mucho.

—¿Es usted partidario del toro grande o del



toro chico, cosa que tanto apasiona a la afición?

—Del toro chico, del chiquitísimo. No sé por qué motivo se empeñan algunos aficionados en que el toro sea enorme. Yo quisiera que su tamaño se redujera hasta convertirse en un juego inofensivo; regularía muy mono. Lo más grave es que en la Plaza no se vería. Y es que las Plazas de toros son demasiado grandes. Ahora, hablando en serio, de ahí viene el que a los viejos aficionados todos los toros —de los de su época también lo decían— les parezcan chicos, de que la Plaza es demasiado grande y el toro queda siempre muy lejos. Me gustaría mucho que se hiciera toreo de cámara en un lugar pequeño y recogido, para una minoría selecta, donde todos los toros fueran cornivele-tos —que deben ser los toros más elegantes, los que traen de París o algo así—, las almohadillas de raso o de terciopelo y que entre toro y toro saliera un criado a repartir puros —de los de verdad y de chocolate para los que no fuman pero aman la tradición— entre los concurrentes. Eso elegantizaría mucho la Fiesta.

—Entonces va sé lo que usted pide: corridas de toros graves, serias y silenciosas como un concierto de la Sinfónica, en la que los más apasionados espectadores mandasen callar al que intentara decir «ole» en voz baja, para no perderse ni una nota del resoplido del toro.

—No, no; qué va usted a saber lo que pido! A mí me gusta que en la Plaza se chillen, que se diga «ole» muchas veces, que se aplauda y que se tiren cosas. Si no es así, la Fiesta pierde sabor. El público forma también parte del espectáculo y yo pediría que reformaran un poco el reglamento a fin de que hubiera bonitos barullos en la Plaza.

—Ah, ya sé... Usted es de los que chillan...

—No, hija, no. ¡Dios me libre!

—Vaya, que con usted no doy una! ¿Entonces usted quiere que el público chillen para divertirse,



mientras usted está tan callado y tan tranquilo?

—Eso no es tan raro, creo yo. También me gusta que el torero toree bien y no estoy dando pases naturales mientras él lo hace. Además, se lo confieso, tal vez yo me atreviera a gritar, a cumplir mi obligación de espectador entusiasta, si no estuviera segura de que en cuanto diga «ole!» va a levantarse a mi lado un señor a decirme que soy idiota y que porque he dicho «ole» y de que si digo que algo es malo o que el toro o el torero son imbéciles, en seguida se presenta un señor con una gran cartera, que es el abogado del ganadero o del torero, a pedirme cuenta de aquello.

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—Las mulillas.

—Pero me está resultando usted un aficionado muy extraño!

—No sé por qué. Una vez le hice una entrevista a «Manolete» y me contestó lo mismo. No querrá usted que sea más taurino que «Manolete».

—Pero en él se comprende porque era aquel el único momento de la corrida en que su enemigo no resultaba peligroso. Era el desenlace.

—Bueno, pues para mí también es tranquilizador que el torero esté ya fuera de peligro, sobre todo cuando el torero es amigo mío.

—¿Qué es lo que menos le divierte de los toros?

—Que se renueve poco. Creo que de eso tienen la culpa los tradicionalistas del toreo, los que quieren que todo se haga siempre igual. Cada torero debería aportar su personalidad a la Fiesta. Claro que si fuera así, acabaría eso de que cada generación tuviera su torero y sus características de época taurina. Mi padre ya no sería un aficionado de la época de «Joselito», porque la época de «Joselito» no existiría, ni yo sería aficionado de la época de «Manolete», porque «Manolete», entre tanta renovación y tanta pirueta, no hubiera dejado escuela. En fin, que no sabe uno si alegrarse o lamentar que el toreo progrese poco.

—¿Qué corrida es la que más le ha gustado?

—La anteuúltima de Beneficencia que toreó «Manolete». Recuerdo que hasta el último momento estuve con él en su cuarto, fumando y hablando de cosas alejadas del tema de la tarde.

—Y ahora, como última pregunta, ¿qué le parece la mujer en los toros?

—Ah, me gustaría muchísimo que torearan mu-jeres. No comprendo por qué se lo han prohibido.

—Tal vez porque es peligroso.

—También es peligroso que les salte aceite hir-viendo cuando están en la cocina y no por eso dejan de freír huevos. Lo mismo que les está per-mitido practicar deportes, podría estarles permi-tido torear. Resultaría muy bonito.

—Aclaremos una cosa. ¿Usted se siente capaz de freír un huevo?

—En caso de apuro...

—¿Le gustaría a usted torear?

—Creo que no...

—¿Ve usted? Y usted es hombre. Conque ima-gine el apuro de la mujer ante el toro.

—Bueno, que conste que su ejemplo no con-vence a nadie.

PILAR YVARS

**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC

FEBRERO  
9  
1809

## Nace en Puerto Real (Cádiz) el picador de toros Francisco Briones

El picador de toros de quien hemos de ocuparnos fué de los más notables de su tiempo; pero no le fué muy propicia la fortuna.

Trátase del diestro Francisco Briones, cuyo nombre encabeza esta efemérides, nacido en la gaditana ciudad de Puerto Real tal día como hoy de 1809, época de desdichas para la madre patria.

La niñez no fué nada feliz para el futuro lidiador, pues muerto el autor de sus días cuando contaba dos años, sufrió una interminable serie de privaciones y sacrificios.

Desde muy joven comenzó a trabajar Francisco Briones, colocándose como criado de un ganadero avecinado en Bornos.

Ya en este tiempo supo los efectos de las astas del ganado bravo, pues al tratar de separar a dos toros que se corneaban, se le arranco uno de ellos, y alcanzándole antes de lograr ponerse en salvo, le volteó y corneó con gran codicia, abandonando la presa cuando el hombre quedó conmocionado y hecho un verdadero guiñapo, rota y destrozada la ropa y con puntazos y contusiones en todo su cuerpo.

No se dieron de ello cuenta sus compañeros, y allí quedó, hasta que, vuelto en sí, acudió como pudo a la casilla donde se hallaba el mayoral y contó lo sucedido.

Este episodio de su vida lo refería el interesado muchos años después, y terminaba diciendo: —De como me salvé de la muerte, sólo Dios lo sabe.

Por su habilidad en el manejo de los caballos y costumbre de andar entre el ganado bravo, sintió la vocación de picador, haciendo sus primeras campañas en las Plazas de la región gaditana durante las temporadas de toros, y volviendo a su oficio de vaquero en invierno, hasta que por el año 1832 a 34 se dedicó de lleno a la lidia.

Ya tenía alguna fama cuando vino por vez primera a trabajar en Madrid, haciendo su presentación en la corrida del 11 de julio de 1836, formando tanda con Antonio Rodríguez Cadenas para la lidia de los toros cuarto a octavo de dicha corrida.

Los honorarios en que fué ajustado para trabajar en cuatro corridas en tanda y dos como reserva fueron de ochocientos reales por corrida.

Algún historiador dice, refiriéndose a este diestro, que desde ese año citado trabajó con Francisco Montes. Es posible que así ocurriese en alguna corrida suelta de provincias, pero no en Ma-

drid, donde vino contratado por los organizadores de las corridas, y trabajó cuando éstos le designaban, ya en tanda o como reserva; por ello no estuvo sometido a la disciplina de los diestros Juan Jiménez ('el Morenillo') y Roque Miranda ('Rigores'), jefes de lidia de las corridas en que tomó parte.

Terminada la temporada de toros de este año 1836, fué comprometido por los arrendatarios de las novilladas, en las que picó los toros de puntas.

Nuevamente fué ajustado para la temporada de 1837, en vista de que su labor había sido del agrado de los madrileños.

Comenzó su campaña en la primera corrida (17 de abril), alternando nada menos que con el formidable piquero sevillano 'Curro Sevilla', no desmereciendo la labor de Briones, que trabajó en once corridas en tanda y varias de primero y segundo reserva.

Tanto Juan León como 'El Morenillo' y Montes le llevaron a sus corridas de provincias, pero como eventual o agregado a las cuadrillas.

La gran voluntad, no grandes pretensiones, docilidad con los organizadores de la Fiesta y el buen cumplimiento en el ruedo, hizo que Francisco Briones continuase sirviendo las temporadas madrileñas sin interrupción, y en mayor o menor número de fiestas, hasta la temporada de 1843, en la que hizo la mejor campaña de su vida profesional no sólo por el número de actuaciones —catorce, entre tanda y primera reserva—, sino por los éxitos logrados compitiendo, y no ciertamente con desventaja, con Hormigo, Alvarez, 'El Montañés' y Juan Martín, lo más florido de los garrochistas de la época.

Buena fué también su campaña de 1844, en la que trabajó en provincias con los espadas de más renombre, y pese a sus magníficas condiciones, continúa trabajando suelto.

El factor suerte contaba poco en la carrera de este buen varilarguero. La desgracia se cebó en él desde la infancia y le persiguió hasta su muerte.

Trabajando en Jerez de la Frontera con la cuadrilla de Juan León salió un toro de Téllez que sembró el pánico en el ruedo.

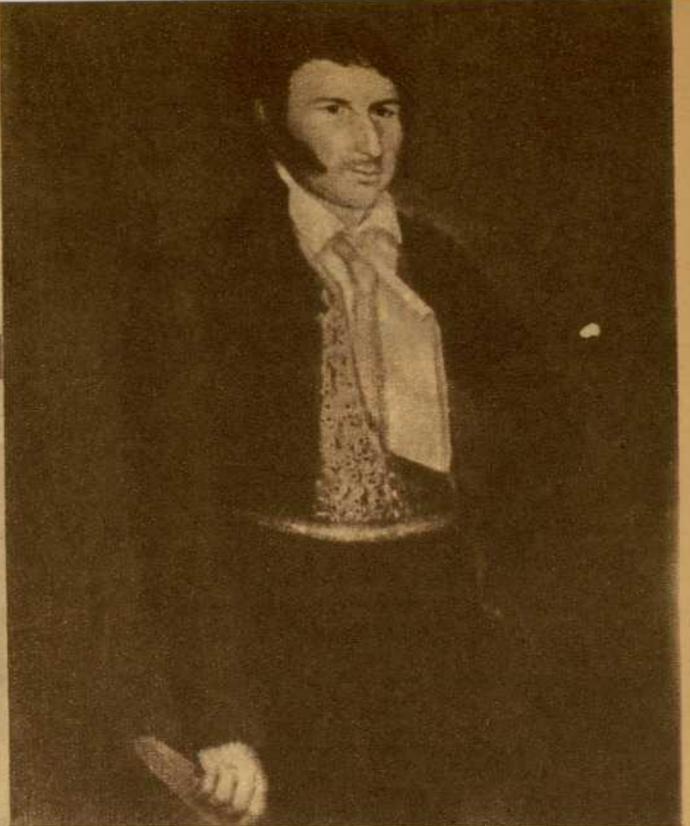
—Vamos, 'Curro'—dijo Juan León al piquero.

—Señor Juan ese toro entierra al que le entre; convendría correrle algo más...

—Nada, hombre; ése sólo entierra a los cobardes. ¡Vamos con él!

Citó el jinete, le arrancó el toro con la velocidad del rayo, y aunque agarró un buen puyazo, rodaron como plumas caballo y caballero, siendo de tal magnitud la caída, que el pobre Briones sufrió la fractura de dos costillas, en cuya curación, que duró cerca de tres meses, gastó los pocos ahorros de la temporada.

Su mejor época fué la de 1840 a 1849, y no obstante figurar a la cabeza de los de su clase, vióse a veces precisado a tomar parte en novilladas o corridas de toros de menor categoría.



Juan León

No es difícil hallar en los libros de los tratadistas referencias por este estilo:

'Cuarenta años estuvo pica en mano Francisco Briones esperando la acometida del toro.'

No fueron tantos, ciertamente, pues comenzó por el año 1830 y se retiró en 1857; serían unos veintisiete los que trabajaría en el arte.

Toreando en Cartagena en 1849 sufrió en una caída una grave lesión en el hombro y lado derecho del pecho, lesión que, mal curada en principio, le dejó casi inútil el brazo derecho, viéndose precisado a abstenerse de trabajar temporadas completas o saliendo sólo en corridas sueltas.

Comenzó la triste decadencia, y con ella la fatalidad, su compañera desde antaño, se mostró en toda su plenitud. Volvió a Madrid en 1853, y tanto este año como los de 1855 y 56, se le vió voluntarioso, cual siempre lo estuvo, pero arrumbado y sin facultades.

Como reserva figuró en algunas corridas de 1857, año en que creemos fué el último en que vistió la ropa de torear.

Una afección al pecho producida por lesiones de la corrida de Jerez, a que antes nos referimos, y su brazo derecho casi inútil, le obligaron a cesar en su profesión, joven aun, relativamente, pero con su naturaleza gastada por enfermedades y lesiones recibidas en el oficio.

Su situación no podía ser más triste: solo en el mundo, sin parientes cercanos que pudieran socorrerle en caso de perentoria necesidad, vivió unos meses como dependiente del empresario de caballos, despedido por éste, y en vísperas de acogerse al Hospital en espera de la muerte, hubo un alma caritativa que acudió en su auxilio, quizá la única bondad debida a la fortuna. La ganadera doña Gala Ortiz, viuda de Ginés, compadecida de la situación del diestro, le recogió por caridad en su casa de San Agustín de Alcobendas, resignándole para el puesto de encargado de los vaqueros sin obligación de salir al campo sino cuando lo tuviese por conveniente, delicado rasgo de la noble señora, con el que evitó al infeliz la amargura de verse como recogido de limosna.

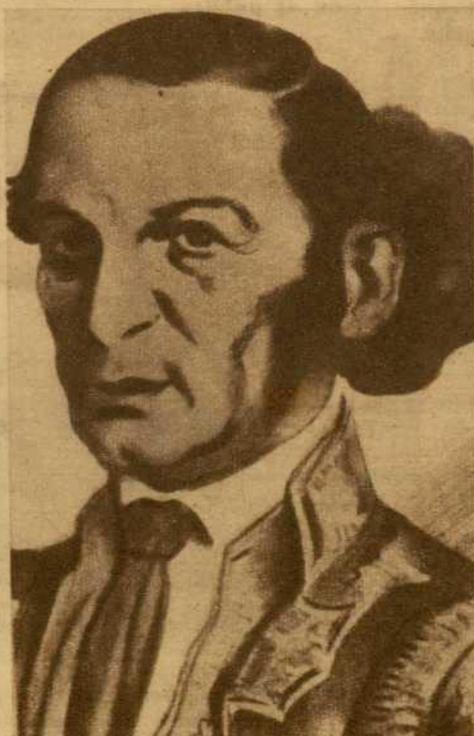
Y en la casa de dicha señora, perfectamente atendido, cual si se tratase de uno de la familia, falleció Francisco Briones, atacado de unas anginas de carácter maligno, a las tres de la tarde del 9 de diciembre de 1861.

Pocos días antes de su muerte, y al darse cuenta de que ésta se aproximaba, llamó al yerno de su amable protectora y le cedió en herencia todo lo que constituía su fortuna: un cuadro al óleo en que le retrató un amigo en su época de esplendor.

RECORTE



Francisco Montes  
(«Paquiro»)

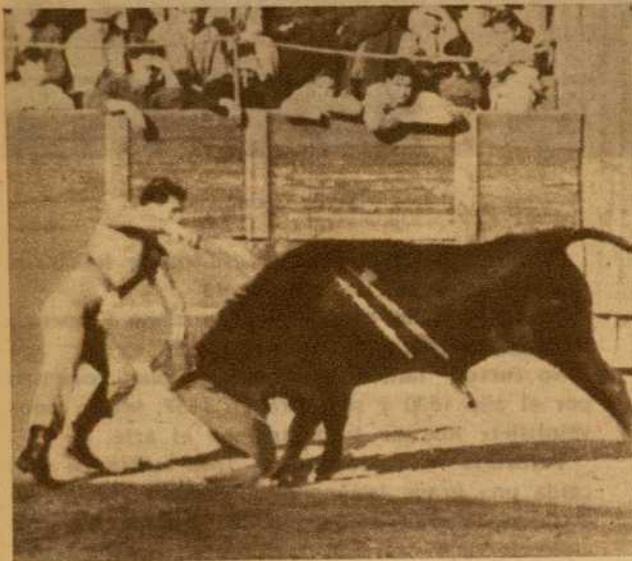
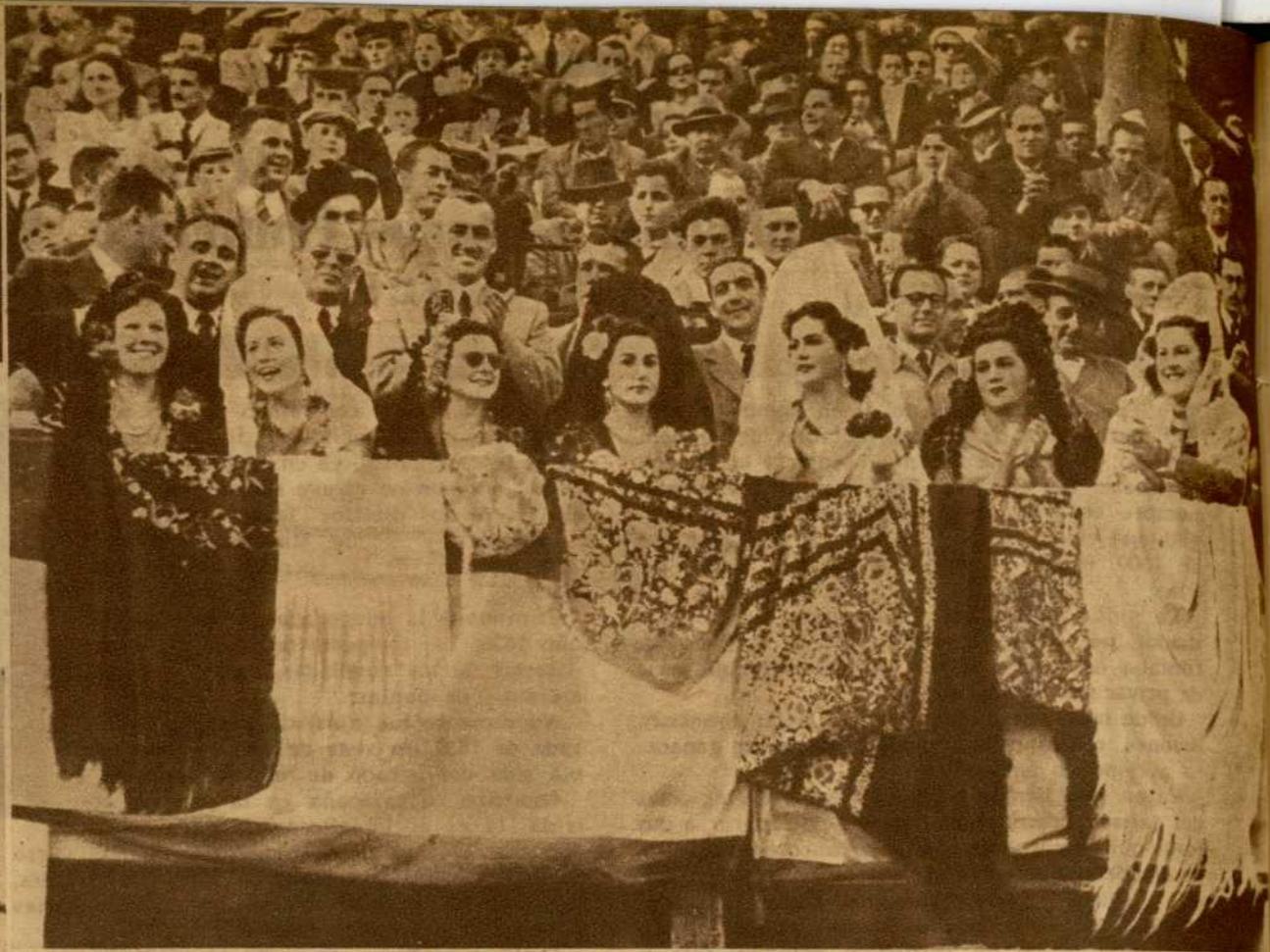


Juan Jiménez  
(«El Morenillo»)

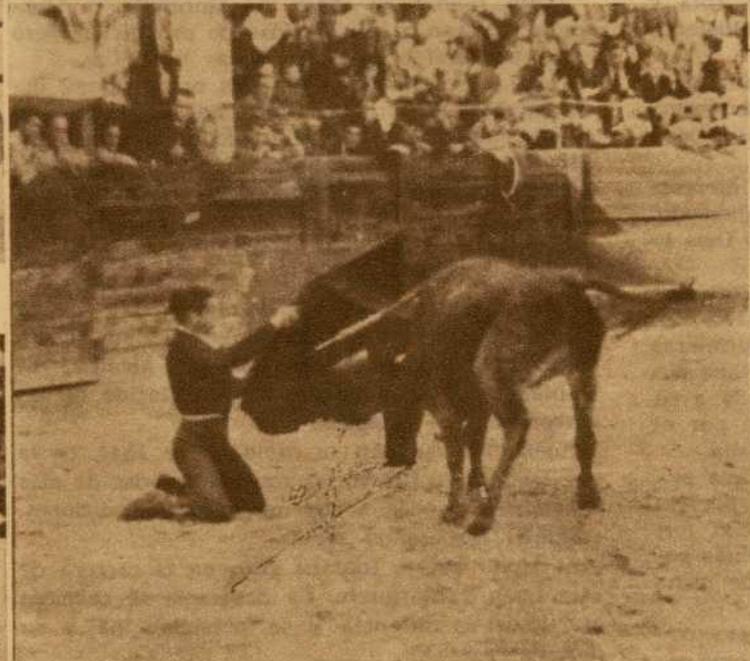
# FESTIVAL EN SAN FERNANDO

## a beneficio de los huérfanos de la Armada

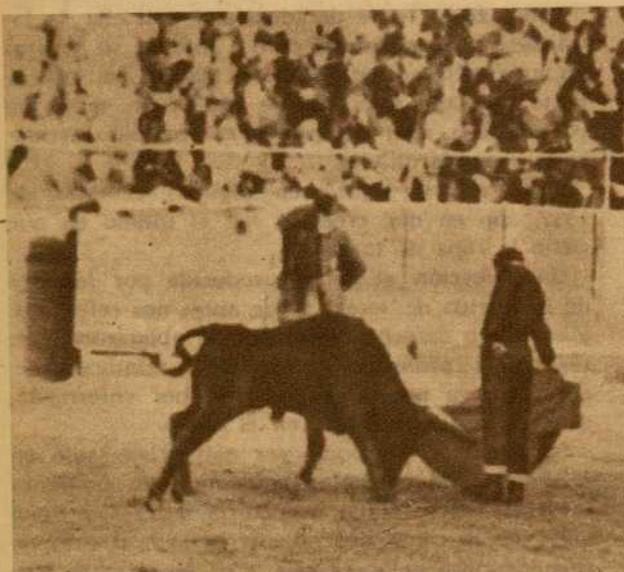
El domingo se celebró en la Plaza de toros de la Isla de San Fernando, un festival a beneficio de los huérfanos de la Armada. Se lidiaron seis novillos de don Tomás González, de Sevilla, por los diestros Manolo Carmona, Ramón Cervera, Jaime Malaver, Antonio Avila («Chiclanero»), Baldomero Ortega y Rafael Rodríguez. En la presidencia de honor —que aparece en la foto— figuraron las más bellas muchachas de San Fernando, que lucieron la típica mantilla



Carmona despacha de una estocada a su novillo



Ramón Cervera en un ayudado de rodillas



«Chiclanero» en un pase con la derecha al bicho que le correspondió



Jaime Malaver corresponde a la ovación, el público



Baldomero Ortega, hermano de Rafael, en un lance de capa

Rafael Rodríguez torea de capa (Fotos Arjona)

## Anecdotalario nuevo de un viejo aficionado

### Una lectura que no se celebró me salvó la vida



Francisco Ferrer («Pastoret»)

CON toda mi fe puesta en su infinita bondad suelo decir, en aquellos trances gravísimos de los que me he librado, únicamente por su misericordia, que «Dios es amigo mío».

No se me oculta lo enojoso de situarme en primera persona a lo largo de estas anécdotas, por lo que pido disculpa a mis lectores; pero como este anecdotalario que, a juzgar por las impresiones verbales y por escrito que estoy recibiendo, interesa a algunos lectores, tiene bastante de autobiográfico, tengo que pechar con el yo, por engorroso que me parezca.

Y recogiendo el hilo de donde lo dejé, me ratifico en mi firmísima creencia de que la bondad de Dios únicamente me ha salvado de muchos difícilísimos peligros.

Por ejemplo, el día 28 de enero de 1939, y a punto de acostarme en el hotel en que residía en Concepción (Chile), con un tiempo endiablado, porque llovía torrencialmente, y sin ninguna necesidad de salir a la calle, hube de obedecer a impulso divino mi decisión absurda de vestirme de pies a cabeza y de echarme a la calle a las once de la noche. Pues a las once y veintiocho minutos se produjo el terremoto que costó treinta mil muertos y un total de víctimas que excedió de las doscientas cincuenta mil. De mi hotel no quedó más que un montón ingente de escombros...

¿Por qué salí? Porque Dios quiso. No tengo otra justificación.

Podía citar algunos casos más en los que la mano de Dios me ha salvado de parecidos trances, pero como no tienen relación con la materia taurina, voy a referir el único que la tiene y en el que la suprema misericordia salvó mi vida una vez más.

Ocurrió la cosa durante el verano de 1927. Un colaborador mío, Pepe Morales, ya fallecido, y yo teníamos que leer una revista titulada «Color» al empresario del Teatro Chueca, señor Serrano, el cual nos había citado para después de la función de la noche del día 18 de julio. Pero aquella tarde Paco Ferrer («Pastoret»), buen amigo mío, me llamó por teléfono.

—¿Quieres venir a Salamanca con Antonio Alvarez y conmigo?

—¿A qué?

—No debe usted dejarme solo en la lectura. Yo soy absolutamente novel y su ausencia, sobre producirme el natural azoramiento, demostraría al señor Serrano el escaso interés que tiene usted en la lectura.

Profundamente contrariado, pero reconociendo la razón que asistía a mi compañero, comuniqué a «Pastoret» mi imposibilidad de acompañarles. Y mi disgusto se convirtió en renovada satisfacción al saber que ellos, no sé por qué causas, habían aplazado el viaje hasta el día siguiente a la misma hora.

¡Todo resuelto!

Asistiría a la lectura y a la excursión.

¡Yo era un tío de suerte!

Aquella noche cenamos juntos mi colaborador y yo, acudimos al teatro a la hora de la cita y...

—El empresario, señor Serrano, se acaba de marchar a su casa repentinamente indispuerto!

Era lamentable; mas no creí que me estropease la excursión, porque no podía suponer que se celebrase la lectura al día siguiente.

No podía suponerlo, pero así fué.

Ya vestido para el viaje, y con «Pastoret» a bordo de un flamante «Bugatti» descubierta, esperándome en la puerta de mi casa, se presentó en ésta mi colaborador para decirme que aquella noche leeríamos. ¡Cómo odié en aquel momento a mi colaborador, a la Empresa, y a mi «funseta manía» de escribir para el teatro!

Y me rebelé.

—Pues lo siento mucho, querido Morales; yo me he comprometido, me están esperando y me voy. Además —y ello era cierto—, mañana es mi cumpleaños y acabo de telefonar a mi familia, que está en Las Navas, que llegaré por la tarde, porque será cuando regresemos de Calzadilla —donde tenía su ganado don Ignacio Sánchez—. Con que haga usted un esfuerzo y lea la revista a la Empresa usted solito.

Muchísimas veces he lamentado mi blandura de corazón, pero nunca con menos razón que en aquella.

El resignado gesto de mi colaborador y sus doloridas lamentaciones pudieron más que mi ilusión por el viaje. Bajé la escalera y me disculpé con «Pastoret». Insistió éste hasta el límite.

—¿Quieres que salgamos de madrugada?— me propuso.

—No puede ser, porque regresáramos de noche y he prometido a mi familia que estaré en Las Navas por la tarde.

Argumentó. Me defendí.

—Tú te lo pierdes—sentenció el pobre «Pastoret».

Y su error fué vital. Porque al llegar su «bugatti» a las proximidades de Salvadiós (Avila), pasado Narrós, y en una curva cerrada, mal cogida, la fatalidad dió tan tremendo papirotazo al coche que, sobre la cuneta castellana quedaron los cuerpos sin vida de Francisco Ferrer («Pastoret») y Antonio Alvarez («Alvarito de Córdoba»), a la sazón apoderado de Vicente Barrera...

Que Dios era —y sigue siendo, gracias a Dios— amigo mío.

Tan amigo mío, que tampoco llegó a estrenarse la ajetreada revista, que hoy conservo y releo de vez en cuando, casi con la convicción de que también encerraba un peligro mortal...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Respuesta a un comunicante.—La anécdota de que fueron protagonistas Ignacio Sánchez Mejías y Martín Agüero en la Maestranza de Sevilla tuvo lugar el 21 de abril de 1925: ocho toros de Santa Coloma, para Juan Luis de la Rosa, «Chicuelo», Martín Agüero y «Lirio». Ignacio saltó al ruedo en el séptimo toro. Complacido, amable señor.



Una vista de la calle de Comercio de Concepción (Chile)

—A escoger una corrida de novillos de Ignacio Sánchez.

—¿A qué hora salís?

—A las ocho, con la fresca.

—Pues no puedo ir, Paco, y no sabes cómo lo siento.

Y le expuse la razón.

—Pero ¿no sois dos los autores? ¿Pues que lea la obra el otro!—sugirió «Pastoret».

Era una solución.

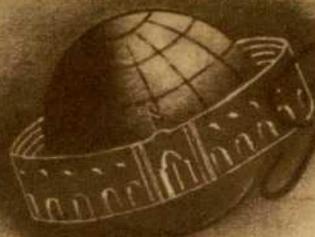
—Anda, animate, tocayo, que vamos a ir en un «bugatti» que me acabo de comprar. ¡Vas a ver qué viaje!

—Bueno, voy a ver si convengo a mi colaborador...

—Nada, a las ocho vamos a recogerte.

Así quedamos.

Pero si fuerte era mi deseo de asistir a la excursión, no fueron menos poderosas las razones que alegó en contra mi colaborador.



# Por los ruedos del MUNDO

## FESTIVAL EN SAN FERNANDO

El pasado domingo se celebró en San Fernando un festival taurino a beneficio de las viudas y huérfanos de la Armada y para la construcción de casas baratas, organizado por el capitán general del departamento marítimo, contraalmirante jefe del arsenal de La Carraca y por el alcalde. Se lidiaron un novillo de Tomás Prieto de la Cal y cinco de T. González. Manuel Carmona, regular. Ramón Cervera, ovación. Jaime Malaver, dos orejas. «Chiclanero», oreja. Baldomero Ortega, ovación. Rafael Rodríguez, palmas.

## SEXTA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

Se celebró la sexta corrida de la temporada en Méjico, en la que alternaron Alfonso Ramírez («Calesero»), Antonio Velázquez y Raúl Acha («Rovira»). «Calesero» oyó pitos en sus dos toros. Antonio Velázquez hizo variada y bonita faena al segundo y cortó las dos orejas. Volvió a torear bien en el quinto y cortó otra oreja. «Rovira» oyó palmas en el tercero y cortó la oreja del sexto.

## CORRIDA EN QUITO

En Quito se celebró el pasado domingo una corrida de toros para Pepe Dominguín, que cortó una oreja y fué ovacionado. Félix Rodríguez, que estuvo voluntarioso, y Luis Miguel Dominguín, que fué ovacionado en uno y cortó las orejas y el rabo del otro. Los tres matadores se lucieron con las banderillas. Pepe y Luis Miguel Dominguín fueron llevados a hombros hasta el hotel. Contrariamente a lo que se ha dicho, esta corrida no es la organizada a beneficio de los damnificados por el terremoto, puesto que los toros no han llegado todavía a Quito.

## CORRIDA DE TOROS EN CARACAS

En la nueva Plaza de toros de Caracas se celebró el pasado domingo la primera de las corridas organizadas por Gago. Reses de Guayabita. Manolo González dió la vuelta al ruedo en el primero, fué ovacionado en el tercero al torear con el capote y logró una gran faena, por la que cortó la oreja. En el quinto también fué ovacionado. Manuel dos Santos dió la vuelta al ruedo en el segundo y oyó aplausos en los otros dos.

## EN HONOR DE TORRECILLAS

En Barcelona, el Club Taurino Torrecillas, obsequió con un banquete a su presidente honorario, el matador de toros Antonio Torrecillas. Asistieron representantes de otros clubs taurinos y numerosos aficionados. Torrecillas agradeció sentidamente el homenaje.

## CAMPEONES DE MARCHA

Los novilleros Juan Bienvenida y Ramón Barrera han hecho un

Inauguración de la temporada en Alicante.-Triunfo de Pepe y Luis Miguel en Quito.-Gaona ha cumplido sesenta y dos años.-Homenaje a Torrecillas.-Falleció el ex matador de toros «Segurita».-«Andaluz» reaparecerá en Barcelona.-Declaraciones de Julio Aparicio a «Claridades», de Méjico.-Carlos Arruza ha hecho unas declaraciones

recorrido, para fortalecerse y hacer piernas, de noventa kilómetros, desde la dehesa Cabeza Parda, propiedad del ganadero Flores Albarrán, hasta Linares y regreso.

## EL PROXIMO DIA 15, EN IRAPUATO

Para el próximo día 15 se anuncia en Irapuato una corrida de toros con ganado de La Punta para Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Manuel dos Santos.

## RODOLFO GAONA CUMPLIO SESENTA Y DOS AÑOS

El que fué gran matador de toros, Rodolfo Gaona, cumplió el pasado día 21 sesenta y dos años. Hace veintiséis que se retiró del toreo.

## SE VAN A CONSTRUIR DOS PLAZAS DE TOROS EN ACAPULCO

En Acapulco, la playa de moda de Méjico, se van a construir dos Plazas de toros. Varios ganaderos han fundado una sociedad para construir una

Plaza de toros capaz para diez mil espectadores. Quieren comenzar muy pronto las obras para comenzar los festejos el 16 de septiembre. Otro grupo de capitalistas quiere construir otra Plaza en la playa del Pacífico.

## FESTIVAL EN CORDOBA

El próximo domingo, día 12, se celebrará en Córdoba un festival en el que actuarán «Parrita», Rafael «Lagartijo» y «Calerito».

## EL DOMINGO DE RESURRECCION EN ARLES

El 9 de abril, Domingo de Resurrección, estoquearán toros de Fermín Bohórquez, en Arlés, Antonio Bienvenida, José María Martorell y Julio Aparicio.

## REUNION DE SUBALTERNOS SEVILLANOS

El pasado domingo se reunieron en Sevilla los



En Linares se ha tributado un homenaje al novillero Enrique Vera por la «Peña» que lleva su nombre



Aspecto del salón en que fué ofrecida una comida, en Barcelona, al popular banderillero Francisco Reina («Minuni») (Foto Valls)

subalternos taurinos en el Sindicato, presididos por el delegado provincial «Rojitas». Se dió lectura de una propuesta formulada por Madrid sobre honorarios a percibir para la próxima temporada. También se dió cuenta de las gestiones realizadas por el Sindicato en la Dirección General de Trabajo en beneficio de los subalternos.

## NUEVA DIRECTIVA DEL GRUPO TAUROMÁQUICO DE ALGES

En el presente año dirigirán las actividades de la sociedad taurina portuguesa Grupo Tauromáquico de Algés, los siguientes señores:

Asamblea general: doctor Francisco Ferreira Alves, presidente; don Manuel E. Carrelhas, vicepresidente; don Manuel Torrado, primer secretario; don Joao Mantas, segundo secretario.

Directiva: don José Antonio Alvés, president;



Cognac  
VIEJO 1870  
LA RIVA

don Fernando Huberto de Oliveira, vicepresidente; don Joaquín Vieira Álvés, tesorero; don Sebastián Saravia, primer secretario; don Fernando A. Gardet, segundo secretario, y don Alfredo Silva y don Emilio F. dos Santos, vocales.

Consejo fiscal: don Adelino Rosa, presidente; don José F. Gravata, relator, y don José Augusto Mayer, secretario.

#### NUEVA JUNTA DEL «GRUPO SECTOR 1»

Presidente, Leopoldo Nunes; vicepresidente, doctor Sebastiao José de Carvalho; tesorero, Antonio Pereira Kargall; primer secretario, Augusto Silva Araújo; segundo secretario, Vasco Junqueiro Furtado; primer vocal, Joaquim José de Carvalho; segundo vocal, Raúl Abreu e Lima; suplentes, Jaime da Silva Leitao y Francisco de Oliveira.

#### ASOCIACION TAUROMAQUICA DE OPORTO

Esta asociación portuguesa ha renovado su directiva para 1950 de la siguiente forma:

Presidente, Roberto Fernandes; vicepresidente, Antonio da Costa Ramos; tesorero, Antonio Ferrao Cardia Moreira; primer secretario, José Lopo Feijó; segundo secretario, José Alves de Macedo; primer vocal, Martinho José Ferreira da Silva; segundo vocal, José Mario Pereira Leite.

Gracias a él, torero formidable, el país lusitano ha vuelto a ser monarquía. ¡Que viva el rey de Portugal!

#### HOMENAJE A «MINUNI»

En Barcelona se celebró el pasado domingo un banquete homenaje al popularísimo banderillero Francisco Reina («Minuni»). Asistieron numerosos aficionados, artistas y escritores que pusieron de manifiesto las muchas simpatías que Reina tiene en Barcelona. Se regaló a «Minuni» un artístico capote de paseo.

#### DECLARACIONES DE APARICIO A «CLARIDADES». DE MEJICO

En uno de los números de «Claridades» llegado recientemente, publica «Claridades», de Méjico, unas declaraciones de Julio Aparicio, firmadas por «Españoleto», en las que se dice lo siguiente:

«Llegamos a casa de Julio Aparicio unos minutos antes de la hora señalada para el banquete-homenaje que se le ofrecía al famoso novillero madrileño con motivo de la buena actuación realizada durante la pasada temporada. Nos recibe él mismo, atento y con una sonrisa infantil, muy «reducida», pues su rostro es más propenso a la seriedad. Lo que los toros y la vida activa de esta profesión no puede quitar al torero es su infatigabilidad.

A nuestra primera pregunta, precisamente sobre «El Litri», Aparicio nos dice:

—Es un torero de «mucho valor», aunque esto del valor es relativo en todos nosotros. Yo creo que no existe el valor en la Plaza, sino en el dominio del toro, conocerle, saberle situar en el terreno más propio para poder sacar partido de él...

—Pero suponiendo en «El Litri» mucho valor, ¿usted cree que puede haber terminado la temporada con tantas funciones por este solo hecho?

—Yo no creo nada. Cuando tanto ha toreado será porque «es muy bueno».

—No soy yo quien pueda decirlo. Ni nuestro modo de torear es idéntico.

—¿Es cierto que usted imita mucho a Ortega, un poco a «Manolete» y algo a Belmonte?

—No lo considero cierto. Yo me considero un torero original, sin escuela anterior en el sentido copiativo. Intento crear, no imitar.

—De no ser figura, ¿a quién le hubiera gustado seguir?

—Entonces hubiera querido tener la casta de «Manolete», el valor de «Manolete» y la manera de torear de «Manolote». Ese era un torero.

—Situado ya como matador alternativo, ¿qué novilleros podrán llevar la «voz cantante» en la próxima temporada?

—No me obligue a dar nombres.

—Pero si esto no tiene importancia, Julito.

—Yo sé que la tiene. Sin embargo, para nadie será un secreto que Ordóñez será uno de los primeros. Quien puede llegar es Enrique Vera y seguir siendo buenos novilleros, hasta doctorarse, «Calerito» y Galera.

Llegamos a una pregunta sobre motivos muy conocidos y ciertos. Se ha dicho en toda España, y lo afirman muchos aficionados, que tanto Aparicio como «Litri» han lidiado por esas Plazas españolas muchos novillejos que apenas pasaban de becerros. El futuro matador, sobre esta pregunta, alega:

—No le puedo negar que hemos toreado novillos faltos de peso. Ahora bien, tenga en cuenta que yo los he llegado a matar de 260 kilos y que siempre he preferido el ganado grande.

—¿Es que acaso usted también cree es más peligroso el pequeño?

—Esto no se puede decir. En el toro y en el novillo la casta es un factor primordial. Pero siempre la cornada del ganado grande es más peligrosa, como también resulta más difícil hacerlos pasar con la muleta si no es noble.

—¿Cuál es para usted la ganadería preferida?

—La de Murube.

—¿Con ganado de esta divisa tomará la alternativa?

—Así me lo ha dicho mi apoderado, don Pepe.

—¿Sólo una corrida en Valencia en marzo?

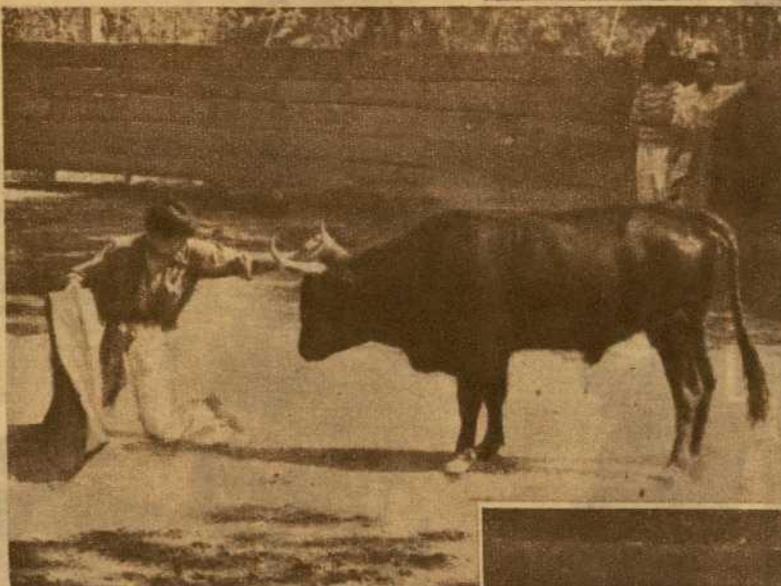
—Pues no; después de la alternativa estoquesaré toros de Villagodio.



Fiesta charra en honor del general norteamericano Grittemberger, celebrada en Méjico. Un momento de apuro de uno de los caballistas

Fiesta taurina, organizada por el rejoneador mejicano Juan Cañedo en honor de Arruza. Carlos Arruza en un adorno

Manolo dos Santos simulando un quite durante la fiesta taurina organizada por el rejoneador Cañedo en honor de Arruza (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



En el trayecto de la casa del diestro al hotel, Aparicio, que conducía, hizo un gesto seguido de una exclamación al presenciar mucha gente arremolinada en una vía céntrica. Era un choque de coches. Le preguntamos si era supersticioso, y nos contestó negativamente, pero dijo: «No soy supersticioso, sin embargo me desagrada presenciar estos percances».

#### UNAS DECLARACIONES DE ARRUZA

En el diario mejicano «Prensa Gráfica» se publican las siguientes declaraciones de Carlos Arruza, hechas a Luis de Fabique:

«¿Por qué eligió las Plazas de Caracas y Bogotá para su debut y no lo hizo en Méjico? Hay tres causas que lo justifican de plano: Carlos debe gratitud a los públicos suramericanos que tan buena acogida le han dispensado siempre; Carlos obedece al hombre que rige sus negocios taurinos, el recto Andrés Gago, y Carlos quiere ponerse con el toro antes de presentarse nuevamente ante los aficionados de Méjico.

Aquí no cuajó la tarde que tantas veces cuajara en España. Y quiere dar de sí todo lo que lleva dentro ante el público mejicano. El «Ciclón» nos dice:

—No es lo mismo ver venir al toro que ir a buscarlo. Aquí tuve que ir a buscarlo. En España lo veía venir muy seguido.

A nuestras preguntas sobre si toreará este año en Méjico, nos responde:

—No sé. Es mi apoderado quien debe decidir. Por lo pronto debo actuar en Venezuela y Colombia.

La opinión de Carlos sobre Manolo González se sintetiza así: «Es un torero del corte de «Chicuelo» y Pepe Luis Vázquez, pero con el valor de «El Espartero».

Carlos hará su debut como ganadero en Francia. La única corrida de toros que tiene lista para ser lidiada, fué adquirida por el empresario de Bayona, M. Dangoux, y allí se correrá en el mes de agosto.

A fines de marzo o principios de abril irá a España. A nuestra última pregunta sobre si torearía en Francia, dijo:

—No sé. Mi apoderado tiene la palabra. Cuando él lo decida, yo torearé donde sea preciso.»

#### FALLECIO EN MADRID EL EX MATADOR DE TOROS «SEGURITA»

El pasado día 31 de enero falleció en Madrid el



que fué valiente matador de toros Antonio Segura («Segurita»), a los sesenta y nueve años.

Antonio Segura nació el 28 de noviembre del año 1880, en el Puente de Vallecas. Se presentó como novillero, después de haber actuado como banderillero, en Carabanchel, el 27 de agosto de 1898. Hizo su presentación en Madrid el 18 de noviembre de 1899. Tomó la alternativa en Santona (Santander), de manos de «Guerrero», el 6 de septiembre de 1908 y la confirmó en Madrid el 29 de junio de 1910, alternando con Juan Sal («Salero») y Julio Gómez («Relampaguito»). Más tarde fué banderillero en la cuadrilla de Rodolfo Gaona y últimamente fué asesor en la Plaza de Madrid. Descanse en paz el que fué popular y valiente torero.

#### «ANDALUZ» REAPARECERA EN BARCELONA

Repuesto de la enfermedad que durante la pasada temporada le tuvo alejado de los ruedos, reaparecerá en Barcelona, en una de las primeras corridas.

#### FE DE ERRATAS

En el último número de EL RUEDO —número 293, correspondiente al jueves día 2 de febrero—, y en la respuesta 554, se dice:

«El otro «Litri», el que murió en Málaga en 1926, era hermano «del» padre del actual.»

Aunque la errata es fácilmente salvable, puesto que nuestros lectores conocen bien la genealogía del famoso novillero Miguel Báez, no estará de más decir que donde apareció «del» se escribió «de». Esto es: no hermano «del» padre, sino hermano «de padre».

Total, una «efe» que se ha «colado» en el texto.

EL ARTE Y  
LOS TOROS

# ARTURO MELIDA, pintor taurino

SEÑALABA el calendario la fecha del 24 de julio de 1849 cuando nació en Madrid, y en la calle de las Huertas, Arturo Mélida Alinari, que, andando el tiempo, había de ser notable arquitecto y excelente pintor y dibujante. Tal vez haya pasado demasiado inadvertida la fecha memorable de su centenario. Tan sólo algunos artículos diseminados en la Prensa han revelado a la moderna generación lo que era y quién era aquel madrileño castizo y entrañable al que se deben no pocas obras de

arte de reconocido mérito. Su cariño hacia la patria chica, hacia su ciudad natal, le hizo concebir la realización de un monumento a los chisperos madrileños, que la muerte, prematura y cruel, le impidió llevar a efecto; pero sí pudo restaurar la Casa de la Panadería, viejo Ayuntamiento de la Plaza Myor de la Villa y Corte, y pintar el techo del salón de conferencias y actos del Ateneo Científico y Literario de Madrid, amén del monumento a Cristóbal Colón, cuya estatua es de Suñol, y de otras importantes obras, como la restauración arquitectónica del convento de San Juan de los Reyes, de Toledo.

Cuando una Editorial famosa le hizo el encargo de ilustrar la edición de lujo de los "Episodios Nacionales", de Pérez Galdós, Mélida sintió una alegría inmensa. Admiraba a don Benito, el gran escritor, madrileñista de costumbres de nuestro XIX, y fué el trabajo para el artista como un íntimo placer emocional y afectivo.

Cuéntase, entre uno de los rasgos primordiales de su carácter, su afición y entusiasmo por los

toros. Fueron varias las veces que en el castillo de Hlgares, la finca que en Toledo tenía el duque de Veragua, mató reses en presencia de lo mejor de la afición y de la aristocracia. El rey Alfonso XII, que, como se sabe, era un gran madrileñista, espíritu democrático y popular, asistía complacido a muchos de estos festejos. Mélida, en más de una ocasión, le brindó un toro. En cierta ocasión en que el monarca hubo de otorgar al artista una merecida condecoración, le dijo: "He aquí el premio a tu labor. Te condecoro como un Miguel Angel que eres de nuestra Patria."

A lo que contestó Arturo Mélida con aplomo y cierta gracia muy madrileña: "Señor. Soy mucho más que Miguel Angel, porque yo sé matar toros, y el glorioso Miguel Angel no supo hacerlo."

Aun cogió Arturo Mélida la época de gran tronio del toreo. Aun pudo presenciar las últimas corridas del pasado siglo, en las que se disputaban la hegemonía admirativa y popular un corto número de toreros, cuyo nombre ha pasado a la historia de la Fiesta con caracteres imborrables.

Verdaderamente, se trataba de una familia de artistas, pues la celebridad de los tres hermanos fué notoria en las artes. Enrique fué un excelente pintor, cuyas obras taurinas hemos ya dado a conocer en esta sección a nuestros lectores, y José Ramón fué un ilustre investigador y arqueólogo, gran conocedor del arte, sobre el que se le deben notables trabajos.

Murió Arturo Mélida y Alinari en Madrid, el día 15 de diciembre de 1902, cuando contaba tan sólo cincuenta y tres años de edad y un porvenir brillante le aguardaba.

Tal vez fuera oportuno rendir un homenaje postumo y recordatorio a la memoria de los tres hermanos. Los tres brillaron independientemente con méritos propios en el arte, y los tres honraron y enaltecieron el apellido ilustre que llevaban. Madrid tiene muchas calles, entre las que podría buscarse una que llevara el nombre de los hermanos Mélida. El Ayuntamiento tiene en esta la palabra.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Toros en el campo», boceto acuarela para un tapiz, imitando a Goya, original de Arturo Mélida (Colección Gallardo)



555. R. S.—*Vitigudino* (Salamanca). — Al ser cogido el infortunado «Manolete» en Linares vestía un tercio color rosa pálido y oro, y el toro «Islero» era negro entrepelado, con bragas, y ostentaba el número 21.

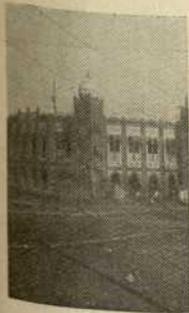


«Islero»

No encontramos registrado el pelo del otro toro por el que usted pregunta.

556. «Un bibliófilo».—*Madrid*. — La castiza frase española «Pan y Toros», parodia de la latina, de Juvenal, «Panem et ludos circenses» («Pan y juegos de circo»), ha sido atribuida a Gaspar Melchor de Jovellanos; pero don Felipe Cortines y Murube, ilustre poeta y erudito sevillano, en un breve opúsculo publicado recientemente como separata del «Archivo Hispalense», copia un fragmento de cierto trabajo del talentado agustino Fray José Govea y Agreda, librero mayor que fué de la Biblioteca Pública Sevillana desde 1809 a 1827, en el que dicho religioso afirma que quien tradujo tal frase del latín al castellano y dió a la misma la versión que ha tenido arrastrándose hasta nuestros días, fué don Bernardino de Mendoza (el escritor y diplomático), hijo del conde de Rivadavia y tataranieto del célebre gran marqués de Santillana, y agrega que la referida traducción o adaptación del expresado modismo se remonta al año 1604. ¿Queda usted satisfecho?

557. «Uno de Canaletas».—*Barcelona*.—En efecto, mucho ha descendido Barcelona taurinamente durante el año 1949 en el número de corridas celebradas, si establecemos una comparación con los años anteriores; pero de esto a suponer que nunca se dieron tan pocas en una temporada durante el siglo actual media casi un abismo. La temporada más pobre de la presente centuria en esa ciudad fué la del año 1905, en la que solamente se dieron tres corridas de toros, a saber: 23 de abril (Pascua de Resurrección), «Bonarillo», «Conejito» y «Guerrero», y seis toros de Anastasio Martín; 29 de junio (fiesta de San Pedro), «Lagartijo Chico» y «Machaquito», con seis astados de Pablo Romero, y 24 de septiembre (Nuestra Señora de la Merced), Ricardo «Bombita» y Rafael «el Gallo», con seis reses de don José Manuel de la Cámara. Sirvale a usted de gobierno, pague la apuesta que tiene concertada y procure estar más despierto en otra ocasión, que de los escarmetados salen los avisados.



Plaza de Toros de Barcelona

558. J. M.—*Barcelona*.—Correspondemos a su saludo, señor Montserrat, y ya venimos observando que es usted un buen «cliente» de este CONSULTORIO; pero en esta ocasión no podemos satisfacer su curiosidad, ya que para ello sería necesario que nos dijera usted el nombre y el apellido de ese «Barquerito» o «Vaquerito» de quien desea recibir noticias, pues ni con la orientación que nos da, referente a la época en que existió el mismo, podemos adivinar a quién de los varios diestros que han ostentado dichos apodos puede referirse usted.



«El Choni»

Mariano Montes y «Gallito de Zaira» en la lidia de seis bichos de la ganadería portuguesa de Netto Revello. Resultó cogido por el tercer toro, llamado «Piesligeros», cuando pasaba de muleta, y aunque tal cogida fué aparatosa y a Gallardo le llevaron a la enfermería, salió de ésta, luego de haber dado muerte Mariano Montes a dicho astado, y pudo estoquear al sexto. El doble hecho de que alternase con el repetido Montes y de que fuese cogido permite suponer que es a este Gallardo a quien usted quiere referirse, pero ni fué matador de toros ni obtuvo fama alguna.

560. J. L. G.—*Madrid*.—Los datos que usted solicita referentes al «Choni», Rafael Llorente, Angel Luis Bienvenida, «Rovira» y «Vito»

559. B. C.—*Sevilla*. — Jamás existió un «famoso matador de toros» llamado Miguel Gallardo, pues el único diestro nombrado así fué un novillero mejicano que se presentó en la Plaza de Madrid con fecha 29 de agosto de 1920, alternando con

ya han sido publicados en esta sección. Y en cuanto a Pedro Robredo, podemos decirle que nació en Bilbao el 22 de junio de 1923 y que tomó la alternativa en la Plaza Monumental de Barcelona el 20 de julio de 1947, de manos de Antonio Bienvenida, con toros de Moreno Ardanuy, en cuya corrida fué «Rovira» segundo matador.

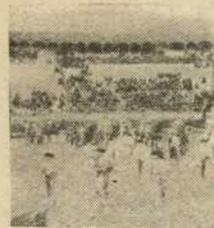
El día que Manuel Martín Vázquez sufrió en el año 1942 una grave cogida en la Plaza de Madrid fué el 19 de julio; alternó dicho diestro en tal ocasión con «El Estudiante» y Pedro Barrera, y los toros pertenecían a la ganadería de don Vicente Muriel.

561. L. A. G.—*Zaragoza*. — En el año 1936 no se celebró corrida alguna en Badajoz. En 1937, el 23 de mayo, lidiaron Antonio Márquez, Fuentes Bejarano y «Maravilla» seis toros de Bernaldo de Quirós.

En 1938, el 24 de junio, Pepe Amorós, Pepe Bienvenida y «Rafaelillo», seis de Villamarta. En los años 1939, 1940 y 1941 no hubo corridas. En 1942, el 24 de junio, Belmonte Campoy, «Manolete», Pepe Luis Vázquez y Paco Casado, ocho de Marzal. En 1943, el 25 de junio, Pepe Bienvenida, «Manolete» y «Andaluz», seis de Francisco Chica, y el 26, Belmonte Campoy, «Manolete» y «Morenito de Talavera», seis de Marcelino Rodríguez. En 1944, el 24 de junio, Ortega y Antonio y Angel Luis Bienvenida, seis de Felipe Bartolomé. En 1945, el 23 de junio, Curro Caro, «Manolete» y Arruza, seis de Benítez Cubero, y el 24, «Armillita», Ortega y Pepín Martín Vázquez, seis de Claudio Moura. En 1946, el 23 de junio, Ortega, Pepe Luis Vázquez y Rafael Llorente, más el rejonea-



M. Martín Vázquez



Plaza de Toros de Badajoz

25, Luis Miguel Dominguín, «Choni» y «Parrita», seis de Benítez Cubero. En 1948, el 24 de junio, Pepe Luis Vázquez, «Choni» y Manuel González, seis de M. González, y el 25, «Parrita», «Rovira» y Paco Muñoz, seis del duque de Pinohermoso. Y en 1949, el 24 de junio, «Parrita», Manuel González y Dos Santos, seis de Felipe Bartolomé, y el 25, Pepe Luis Vázquez, «Rovira» y Dos Santos, seis de don Alipio Pérez T. Sanchón.

No le damos cuenta de las novilladas efectuadas en la mencionada ciudad durante dichos años porque podríamos incurrir en algunas omisiones, pues suelen ser incompletas las noticias que se publican de tales espectáculos de orden inferior.

562. L. V. C.—*La Coruña*.—Todos los antecedentes que tenemos del modestísimo diestro gallego Julio Ortiz («Zitro») se reducen a que en los años 1929 y 1930 figuró en el montón de los aspirantes que durante dichas temporadas torearon de una a seis novilladas. Después, ni esto.

¿Quién puede llevar cuenta de los pasos que siguen unos diestros innominados que torear en poblaciones de escasa importancia y dejan de hacerlo sin que la inmensa mayoría de los aficionados se hayan enterado de su existencia?

No podemos dar a usted las dimensiones exactas de una muleta, pues ésta se hace de distintos tamaños, a gusto del mañador, el cual suele adaptarla a su estatura, a la largura de sus brazos y al estilo de su toreo. El palo de la que pende la misma suele tener medio metro de longitud.

563. A. M.—*Gualba* (Barcelona). El llamado a «Pleito taurino hispano-mejicano» se funda en haber quedado roto en el mes de febrero de 1947 el convenio establecido en julio de 1944 y no haber llegado a una inteligencia para fijar otro cuando estas líneas se escriben. ¿Por qué razón? Nadie lo sabe a ciencia cierta.

Si, señor; Juan Belmonte y Campoy se halla retirado, y la última corrida que toreó fué la del 29 de agosto de 1947 en Almería, en la que mató reses de don Felipe Bartolomé con «Gitanillo de Triana» (R.) y «Parrita».



Juanito Belmonte Campoy

### ¡QUE APRENDAN LOS TOROS A LEER!



El ingeniosísimo Carreño, a quien tantas y tan graciosas anécdotas le atribuyen, cenaba una noche en compañía de su paisano Castro y Serrano, López Muñoz, Eusebio Blasco y el poeta Antonio Grilo en casa del general López Domínguez, y entre los temas que surgieron en la conversación no podía faltar el de los toros, pues por algo eran andaluces varios de los comensales.

Carreño se manifestó como entusiasta partidario de la Fiesta, y el general López Domínguez le preguntó:

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—Zi, zeño; to... toré en la Plasa de Gra... Graná y me cogió el...

—¿Cómo fué eso?

—La co... cosa es muy sen... sencilla: yo había leído a consiensa el libro de Montes sobre el ar... arte de torear, y al entrar a matar me co... coloqué en el sitio que dise el libro; pero el to... toro, por lo visto, no lo había leído, no se enteró de... de su obligasión, no supo co... colocarse en su sitio y me cogió. ¡Fué el to... torito el que deslució la suerte, y no el hijo de mi mare!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1787. «Picador en suerte.»